



revista
feminista
cubana

tensoas

contenido

VOZ-OTRAS

Desde el feminismo negro. La palabra de Anabel Mitjans Alayón • Alas Tensas /3
Sombras nada más. Presentación • Zaida Capote /10

VIDAS

Testimonios carnales. Conversación con Irela Casañas • Ileana Álvarez /13
Historia de vida de una prisionera • Anónima /21

ESCRITURAS

Ruidos y cuartos propios [ensayo] • Mirta Yáñez /25
Nosotras. Dossier de poetas contemporáneas /37
Tres Palabras [cuento] • Marvelis Marrero /44

MATRIAS

El feminismo en Cuba a principios de la República (paginas olvidadas de la revista Social) • Arsenio J. Rosales /46
Impronta de mujeres cubanas en el devenir histórico-cultural de la etapa republicana (1902-1958) • Migdalia Cidre Paz y Yurisley Pérez Guedez /51

DIÁLOGOS

El "camino brillante" para las cubanas. Entrevista a Mirna Figueredo, la Maestra del Ser Rasadevi Ishaya • Ileana Álvarez y Francis Sánchez / 58

AFILADEROS /64

Cuba, mujeres, depresión | Simposio Internacional Berta Cáceres | Wendy Guerra: "¿Por qué no hay un movimiento feminista en Cuba?" | Tania Bruguera ¿Presidenta? | Atwood en Cuba | Alas Tensas en México y Perú

AUTORES /75

Alas Tensas
revista feminista cubana

No. 3, Marzo
2017

Directora: Ileana Álvarez
Editor: Francis Sánchez
Diseñador: Yaudel Estenoz

Consejo de redacción: Juventina Soler,
Silvia Padrón, Martha Núñez,
Mercedes del Llano.

Imagen de cubierta: Gustavo Pérez

Calle Martí, 352, e/ Estrada y Chicho
Torres, Ciego de Ávila, Cuba
CP. 65200

alastensas@gmail.com
www.alastensas.wordpress.com
[@AlasTensasCuba](https://www.instagram.com/AlasTensasCuba)

VOZ-OTRAS



Desde el feminismo negro. La palabra de Anabel Mitjans Alayón

Por: *Alas Tensas*

¿Qué cambios implica el ser feminista lesbiana, bisexual, trans, *queer*...?

Me acerqué a los pensamientos feministas desde muy temprana edad, pero fue en la universidad cuando comencé a interesarme y enfocarme como profesional en la producción teórica feminista, principalmente en el

pensamiento feminista negro, entre cuyas cultivadoras se encuentran Audre Lorde, Gloria Anzaldúa, Patricia Hill Collins, Kimberly Crenshaw, Cheryl Clarke, entre otras feministas.

Por otro lado, estas lecturas me llevaron a acercarme a la comunidad del hip hop en Cuba y su discurso de emancipación racial. Allí conocí la obra de Las Krudas, principalmente los temas “La gorda” y “Metía”, que cambiaron completamente mi vida. Luego las conocí a ellas y desde entonces han sido mis tutoras, mis maestras y amigas. Ellas me introdujeron en el mundo del activismo feminista antirracista y anticlasista, *queer*, ecológico; en fin, una de las expresiones del mundo feminista más radicales de Latinoamérica y Estados Unidos. Gracias a ellas comprendí la brecha tan grande que existe entre la academia y el activismo feminista, principalmente en Cuba, donde gran parte de la producción académica se ha limitado a los estudios de género, y los estudios y los discursos feministas quedan cada vez más en el ostracismo.

La producción historiográfica sigue potenciando la vida, obra y procesos históricos dirigidos por hombres, blancos, ricos o pertenecientes a la clase media. Ello implica un profundo desconocimiento, sobre todo por parte de las generaciones más jóvenes, de la importante participación de sujetos sociales provenientes de los barrios más pobres, madres solteras, afrodescendientes, lesbianas, bisexuales, *queers*, personas trans y sus aportes a la historia y cultura de nuestro país; y, por lo tanto, el incremento de la enajenación política de estos sujetos.



Para mí, el proceso de autoreconocerme como feminista *queer* negra, activista y profesora implica un cambio de actitud con respecto a mi comunidad, mis estudiantes y mi sociedad. Principalmente, me

interesa conmover las estructuras heteropatriarcales de la academia cubana, promover un pensamiento feminista descolonizador entre mis estudiantes y “amigues”, luchar contra la heteronormatividad y el pensamiento colonialista racista y clasista que predomina en nuestra sociedad y, finalmente, luchar contra mis propios demonios, descolonizar mi mente y mi cuerpo de esos mismos prejuicios para mi bienestar y el de las personas que me rodean.

Reconocerme como *queer*, lesbiana, trans y afrodescendiente me ha permitido solidarizarme con otras luchas sociales como el movimiento ecologista y el movimiento por los derechos de los animales, el derecho a tener acceso a una alimentación saludable. Una vez que vas comprendiendo cómo funcionan los sistemas de opresión que frontalmente te oprimen, te das cuenta de otros muchos que influyen sobre ti y sobre la sociedad.

A su criterio, ¿cuáles presupuestos del feminismo no debieran faltar en la lucha contra la discriminación por orientación sexual e identidad de género?

Como expresé anteriormente, el feminismo negro y la crítica afrodescendiente de la teoría *queer* son mis principales presupuestos teóricos. Para estas corrientes de pensamiento, la lucha contra la discriminación no debe simplificarse en solo un tema o una sola forma de opresión social; los temas de la homofobia, la transfobia y lesbofobia no deben verse separados de otros sistemas de discriminación como el racismo, el predominio de la ideología burguesa colonialista blanca, la misoginia, el sexismo, el clasismo, la homonormatividad, la contaminación del miedo ambiente, la geofagia de las grandes transnacionales, la comercialización de los discursos de izquierda y su consecuente mercantilización.

Una de las principales críticas que tengo hacia la producción académica que aborda los estudios de género es la progresiva separación con los movimientos feministas. Ello ha estado estrechamente vinculado con la demonización del feminismo en la pasada década de los sesenta. Muchos líderes revolucionarios tildaron a los movimientos feministas como parte de las políticas liberales de la ideología capitalista. De esta forma, además de ser reconocido como políticamente incorrecto por las instituciones gubernamentales, se reforzó una imagen negativa sobre las feministas y los feministas en los imaginarios populares latinoamericanos.

“

...CREAR ALIANZAS ENTRE SÍ Y CON OTROS MOVIMIENTOS SOCIALES, ESPECIALMENTE RECONOCIENDO Y CELEBRANDO LAS DIFERENCIAS. LAS MUJERES BLANCAS Y AFRODESCENDIENTES DEBEMOS LUCHAR CONTRA NUESTROS PREJUICIOS INTERNOS, RECONOCER LA IDEOLOGÍA HETERONORMATIVA EN LA CUAL HEMOS SIDO CRIADAS, LA MISOGINIA, EL RACISMO Y LA LESBOFOBIA Y LA HOMONORMATIVIDAD INTERNA, QUE SON LOS PRINCIPALES MUROS DE SEPARACIÓN ENTRE NOSOTRAS.

”

Desde que estudiaba Historia en la universidad , en mi centro de trabajo actual, en reuniones con otras mujeres, en conversaciones con activistas, raperas, académicas, profesionales, frecuentemente escucho que el feminismo y el machismo son lo mismo desde dos puntos de vista diferentes.

Otra expresión muy frecuente en la sociedad y en los círculos intelectuales es que las feministas son todas unas lesbianas, peludas y mujeres que odian a los hombres. Con esa fama es muy difícil captar la atención de las personas jóvenes, crear una plataforma política feminista que logre popularidad y menos aún conseguir el respaldo de las instituciones gubernamentales.

El feminismo en Cuba necesita crear importantes lazos entre las académicas y las activistas para lograr una visibilidad perdida. Cuba tiene una larga historia en el movimiento feminista latinoamericano, recordemos la lucha feminista por el derecho de las mujeres al divorcio, legalizado en 1918; los Congresos Feministas; el logro del derecho a votar en 1934; el enfrentamiento de los grupos feministas a la dictadura batistiana y las batallas ganadas durante la Revolución: la legalización del aborto, los círculos infantiles, la licencia por maternidad, los altos índices de mujeres profesionales.

Sin embargo, los movimientos de mujeres que actualmente están emergiendo necesitan crear alianzas entre sí y con otros movimientos sociales, especialmente reconociendo y celebrando las diferencias. Las mujeres blancas y afrodescendientes debemos luchar contra nuestros prejuicios internos, reconocer la ideología heteronormativa

en la cual hemos sido criadas, la misoginia, el racismo y la lesbofobia y la homonormatividad interna, que son los principales muros de separación entre nosotras.

Otra crítica que tengo con respecto al feminismo en Cuba es el continuado uso de la categoría “género” como una categoría vacía, sin una intención política, convirtiéndose más en un instrumento de status quo y de normalización, que de descolonización política del cuerpo y de las sexualidades.

Julieta Paredes, una feminista boliviana, expresó: “el género constituye una categoría relacional que denuncia y devela la subordinación impuesta por el sistema patriarcal a las mujeres”. Para ella, el género es una categoría política revolucionaria de denuncia, de una injusta, opresora y explotadora relación impuesta por los hombres sobre las mujeres. Añadía que esta categoría está perdiendo su esencia revolucionaria, ya que ha sido utilizada por muchas mujeres de clase media en Latinoamérica para aliarse a las políticas neoliberales.

La utilización del concepto de Julieta Paredes de género en nuestra sociedad debe incluir un cuestionamiento más profundo sobre lo femenino y lo masculino, ya que existen muchas feminidades y masculinidades y otras identidades de género que esta categoría debe incluir en su rol de denuncia, y quienes la encarnan han sido históricamente personas invisibilizadas y oprimidas.

Siguiendo el hilo de esta feminista, quiero resaltar que en nuestro país la utilización de la categoría género ha creado cátedras de

estudio en universidades, carreras profesionales, ONGs; sin embargo, su impacto en las comunidades, en las estructuras de pensamiento heteropatriarcal y en las políticas estatales no se ha comportado de la misma forma.

El pago de la manutención de los hijos por los padres sigue siendo de 40 pesos cubanos, sin cuestionar el costo de la canasta básica de manutención de los niños y adolescentes, dejando el grueso de la manutención económica de los hijos a las madres.

Pese a que el Estado está llevando a cabo una política de sensibilización por la diversidad sexual, las fiestas gay son de los espacios más caros en nuestra isla. Se están socializando los comportamientos homonormativos donde prevalecen una ideología blanca, de clase media y con una educación profesional... en fin, incluso en Cuba se está fomentando la cultura del hombre blanco, gay, con dinero y una presentación muy masculina. Todo lo que salga de esos valores está siendo muy discriminado, especialmente las mujeres lesbianas con una presentación de género masculina, las mujeres trans y los hombres gays que transitan entre el travestismo y distintos modos de feminidad.

La mayor parte de las acciones que realiza el Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex) están enfocadas hacia una población gay masculina y a las mujeres trans. Por poner algunos ejemplos.

¿Cómo valora la presencia del feminismo lésbico/queer dentro del activismo LGBTI y el feminismo cubanos?

Creo que está aumentando cada vez más la presencia de discursos contrahegemónicos, antirracistas, lésbicos *queer*, que están surgiendo de los márgenes de la sociedad de la cultura hip hop, de la poesía hablada, del activismo afrodescendiente comunitario, desde una postura crítica desde la academia. También veo un incremento de redes de apoyo, alianzas entre diferentes posiciones feministas y la inclusión de varios discursos emancipadores en algunas de las posturas políticas de las feministas y activistas más jóvenes.

Pero esta presencia todavía necesita crecer más, ocupar otros espacios de movilización cívica. Especialmente, es necesario influir en las políticas gubernamentales oficiales desde una postura crítica.

Es importante también trabajar intencionalmente para deconstruir esas ideas reduccionistas e ignorantes sobre los movimientos feministas, desde propuestas creativas, interesantes y que respondan a las necesidades de la sociedad y de las jóvenes generaciones.

¿Qué experiencias, proyectos, discursos protagonizados por mujeres feministas lesbianas, bisexuales y trans puede distinguir? ¿Cuáles considera sean sus principales aportes?

Entre las feministas que conozco que también tienen un discurso lésbico o *queer*, en primer lugar se encuentran Las Krudas; su discurso es una de las posiciones más críticas de la heteronormatividad y del sexismo que prevalece en la sociedad cubana. Se reconocen como afrofeministas, lesbianas/*queer*, veganas que apoyan la comida saludable y cruda, defensoras de la naturaleza y los animales.

En mi experiencia, su activismo en sus comunidades, en la cultura hip hop, en la sociedad en general, ha sido uno de los motores de cambio de las políticas reivindicativas de los movimientos afrodescendientes en Cuba, incluyendo la voz y la participación femenina y *queer* en la toma de decisiones en estos movimientos. Por supuesto, estos logros son incipientes y falta mucho por andar; no obstante, Las Krudas abrieron un camino para la reivindicación afrofemenina y otras identidades de género en las comunidades, entre intelectuales y activistas afrocubanos.

Las Krudas han fomentado y alentado a las raperas y poetas del movimiento hip hop para que persistan con sus carreras como artistas, han profundizado en cuestionamientos de las políticas sexistas y heteronormativas que predominan en la cultura hip hop en Cuba; han fortalecido los vínculos entre las mujeres del rap con otras feministas negras, lo cual ha permitido primero formar alianzas y trabajar juntas desde diferentes posturas políticas, desde el feminismo negro. Han logrado también que muchas afrofeministas reconozcan las profundas raíces transfóbicas, lesbofóbicas y homofóbicas de la cultura hip hop y de los movimientos afrodescendientes en el país.

Negracubanateniaqueser o Sandra Álvarez es otra persona feminista cuyo trabajo considero que tiene un fuerte impacto en las políticas en torno a la comunidad LGBTQI (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, *queer*, interséxuales) en Cuba, en el activismo lésbico y *queer*. Su blog ha sido uno de los instrumentos más fuertes y radicales que los movimientos LGBTQI han podido utilizar para llevar a la palestra pública nacional e internacional lo que está pasando en la

isla, las posturas políticas de los activistas e intelectuales que están luchando por lograr plenos derechos como ciudadanos para nuestra comunidad *queer*.

Me gusta mucho la obra de Sandra Álvarez porque también comprende las intersecciones entre raza, sexo, sexualidad y clase sobre las personas. Por ello su blog y su discurso político hablan no solamente sobre la lucha LGBTQ, sino que incorpora en esa lucha y otras luchas diferentes factores necesarios a tener en cuenta en el enfrentamiento a la homofobia. La labor de Sandra Álvarez como periodista ha sido fundamental en el desarrollo de la creación de alianzas entre diferentes feminismos, movimientos sociales y académicos e intelectuales de los que hablaba anteriormente.

Yasmín Silvia Portales Machado es otra de las activistas e intelectuales cuya postura política es una de las más radicales en cuanto a las relaciones raciales y de diversidad sexual. La primera persona cubana que conocí que se reconoce como *queer* con un entendimiento muy crítico de esa teoría y modo de vida. Fundadora de Arcoíris, su trabajo es fantástico; ha logrado visibilizar, desde una postura postcolonial, el tema de las diferentes sexualidades y la necesidad de romper las estructuras económicas heteropatriarcales para la emancipación de las innumerables expresiones sexuales e identidades de género.

(Por su importancia, y con el consentimiento de la entrevistada, hemos seleccionado fragmentos de diversas entrevistas. Nota del editor.)





Sombras nada más. Presentación

Por: Zaida Capote

En nuestro país el tema de la violencia contra la mujer es aún tabú, y pensarlo como un tema de discusión pública todavía parece una utopía demasiado irreal. Lo que ocurre, en cambio, cuando la prensa se refiere al tema, es que se ciñe, por un lado, al asunto del comportamiento personal —la causa es el machismo inoculado por la práctica cultural histórica— y, por el otro, a las vías de denuncia y enfrentamiento ya existentes, que han demostrado no ser idóneas en todos los casos. La propuesta de una ley específica sobre el tema propugna gestionar la violencia contra la mujer del mismo modo para cada víctima del mismo delito; tal como está organizado en este momento, sin embargo, el sistema de prevención y atención depende

mucho de la gestión de la víctima o sus familiares, y muchas veces a aquella le es imposible pensar con claridad, buscar ayuda o salirse del ciclo de la violencia, tantas veces descrito. Por otro lado, permite que el lugar del agresor en la sociedad sea decisivo en que este pueda librarse o no de la condena. Pasa con este tema lo mismo que con otros pendientes de discusión y transformación: para las autoridades establecidas, aunque queda mucho por hacer, ya hemos hecho mucho más que otros en otros lados. Con semejante *ritornello*, sigue siendo imposible movilizar opiniones y cuerpos; cambiar las reglas del juego.

Reducir las causas de la violencia contra la mujer al machismo individual o colectivo en nuestra sociedad conlleva el reconocimiento implícito de que la solución es individual, subjetiva; lo mismo ocurre con las tareas de sensibilización, que suelen concebirse destinadas a la mentalidad individual, algo muy coherente con los nuevos tiempos en que el individualismo pareciera haber desplazado los proyectos colectivos. Empezar una discusión para la transformación social profunda desestabilizaría no solo la concepción de

cada individuo, sino incluso conllevaría la evaluación de cómo está organizada nuestra sociedad, desde el espacio mínimo de la vida familiar o doméstica, hasta la escuela, el trabajo y las estructuras sociales.

La violencia es real, y a menudo mata; y antes de matar, ocasiona mucho dolor y genera tristeza, infelicidad y desazón continuas. Pero hay muchos modos de ejercer la violencia, y pocas personas verían, en la insistencia con que se demanda a la mujer cubana el aumento de su fertilidad, por ejemplo, un rasgo de discriminación o de violencia. Al traspasar a la mujer la responsabilidad de la reproducción poblacional se está ejerciendo contra ella una violencia sutil pero real. Cuando evitamos hablar de las causas del envejecimiento poblacional que van más allá del evidente desarrollo social de la sociedad cubana o de los logros en la atención a la salud pública, como podrían ser las deplorables condiciones de vida de la población, o la migración casi forzosa de personal calificado que no encuentra espacio de desarrollo en nuestra sociedad por errores en la relación entre el Estado y el ciudadano, y hacemos énfasis en el compromiso de la mujer con la patria para seguir pariendo sin garantía de felicidad, entonces estamos ejerciendo violencia, aunque muchas veces no seamos capaces de verlo. Cuando en los medios presentan a una deportista, campesina o académica y al hacerlo se habla con insistencia de su feminidad —tradicional, claro, un comentario apoyado, por ejemplo, con un primer plano de sus uñas pintadas—, estamos haciendo una exigencia mayor: no solo hay que ser competente en la profesión elegida, también hay que lucir bonita: cuidarse las manos, maquillarse, ser delicada, etcétera.

Tal tipo de exigencia adicional —pensémoslo un poquito— jamás se le hace a un hombre en situación semejante. Y lo mismo ocurre, con algo más de elegancia, aunque no tanta, en el mundo literario.

Con frecuencia un libro de mujer, es susceptible a ser tildado de feminista porque bordea la denuncia, expresa una afirmación de una sexualidad distinta, o se ríe de la feminidad tradicional y de la figura de la mujer como *ser-para-los-otros* que, dirían las filósofas, exhibe algún indicador de su condición ajena al feminismo. Editoriales y autoras coinciden en la advertencia purificadora, para evitar conjeturas y sospechas, un dilema que ha comentado sabiamente Mirta Yáñez¹ y que sigue vivo, a pesar de todo. La pervivencia de los prejuicios antifeministas que tiñeron las reacciones contra ese movimiento social en sus inicios, la incompreensión del feminismo en tanto ideología y filosofía de vida mantienen esa herencia, tan útil para las mujeres cubanas de hoy, a medias silenciada. La preocupación por el lugar de las mujeres en la sociedad, por su plenitud como seres humanos y como ciudadanas, merecería otro destino, pero los prejuicios son fuertes y se metamorfosean continuamente, como un virus negado a sucumbir, y no por eso debemos ceder ni darnos por vencidas. No por eso debemos aceptar que la agresión de cualquier tipo sea una práctica individual basada en la subjetividad de las personas, sin entender que la violencia contra la mujer es una práctica social diseminada en todos los espacios de nuestras vidas, con profunda raíces estructurales, y perceptible en muchos ámbitos, además del privado.

Este libro pretende dar cuenta de esa multiplicidad de la violencia contra la mujer tal como la han percibido varias narradoras cubanas. Proyectos semejantes han visto la luz en otros países.² Estamos ante una antología amplia, inclusiva, que busca llamar la atención sobre un tema de imprescindible actualidad en nuestras vidas. Laidi Fernández de Juan trabajó arduamente para conseguir este mosaico de situaciones y de voces y, además de su valor como denuncia o llamada de atención sobre un tema específico, este libro reúne narradoras de poéticas y generaciones distintas, pone a convivir relatos o fragmentos de novela cuyo eje de contacto es la violencia contra la mujer, y, en última instancia, si no bastara el gesto nuestro para declarar el compromiso de las intelectuales cubanas, aquí queda declarado cómo la denuncia de ese flagelo, a menudo inadvertido o silenciado, ha motivado la intervención simbólica de cada una de estas autoras en el espacio público. Cada relato, cada fragmento de novela, justifica su inclusión aquí con la denuncia de la violencia contra la mujer; su realización, coherente con la capacidad de cada una de sus autoras, ofrece enfoques diversos, lenguajes distantes, pericias disímiles. Cada quien elegirá sus favoritos, encontrará los ecos de experiencias propias o ajenas, podrá imaginar cómo cambiar a sí o al mundo para evitar la terrible convivencia con el dolor cotidiano. Nuestras autoras han hecho lo suyo.

(Prólogo de: *Sombras nada más. 36 escritoras cubanas contra la violencia hacia la mujer*, Comp. Laidi Fernández de Juan, Ed. Unión, 2015)

Sombras nada más

36 escritoras cubanas
contra la violencia hacia la mujer



vidas

Testimonios carnales. Conversación con Irela Casañas

Por: Ileana Álvarez

*Nos experimentaron. Nos quemaron la piel al mediodía.
La anestesia en las venas de agua nos hizo bien de más.
Testimonios carnales no exponemos
solo decir
la demasiada luz no es la bondad.
Ábranos la cabeza Director y ponga en ella lo feliz.
Claustrofobia normal y sueños cortos.
Mejor viajar adentro
en la desconexión total del circo triste.*

I. CASAÑAS
"Cuadrado mágico"
La enfermedad del bronce.

Conversar en la sala de mi casa con Irela Casañas Hijuelos (Santiago de Cuba, 1989), poeta, editora de Ediciones La Luz (Holguín), cronista, graduada de sociología, es adentrarme en las vivencias singulares de una joven inquieta, cuestionadora, y que se reconoce feminista. Ella analiza con profundidad las problemáticas de su tiempo.

Su historia personal nos muestra cómo la violencia contra la mujer puede adquirir las más sutiles máscaras. Desde su contexto particular que dibuja la dura cotidianidad hoy en el interior de Cuba, Irela ha enfrentado prejuicios y estereotipos que, lejos de dañarla, sirven para que reafirme su libertad interior, y la decisión de elegir un destino propio, a veces contrario al que la sociedad le quiere imponer.

Vamos a reflexionar un poco sobre la problemática de género y de cómo ha incidido en tu vida ¿Tú ves una perseverancia del machismo y de las actitudes discriminatorias contra la mujer en nuestra sociedad?

Una y otra vez se comenta entre las personas interesadas en el tema, que lo que más conmueve, lo que más nos lastima, no es tanto el tradicional machismo de los hombres, sino ese machismo latente y expreso en las propias mujeres; duele, incluso, verlo desplegado con fuerza en mujeres profesionales, mujeres con un alto nivel cultural. Me ha impresionado observar, comprobar cómo esas mujeres ven como algo normal, natural, determinadas expresiones que nos sojuzgan y disminuyen como seres humanos.



¿Vivimos, entonces, en una sociedad patriarcal donde se discrimina la identidad femenina, que en Cuba, como en cualquier otro país postcolonial, es múltiple, diversa?

Sí, obviamente, quizás si nos comparamos con otras sociedades latinoamericanas se ha avanzado notablemente, pero yo no creo que debamos tomar esos referentes, pienso que debemos compararnos con las sociedades que han logrado más en la lucha por la equidad de géneros. Para la formación profesional y los estándares educativos cubanos, hay numerosos problemas que aún no se han resuelto, cuestiones que no están a la par de ese nivel educativo que se ha logrado en los ámbitos académicos... entonces, vivimos en una sociedad de múltiples contrastes.

¿Crees que nuestra educación tiene en cuenta los enfoques de género, o es una educación a la que le falta en la formación de una conciencia de equidad?

Yo pienso que sí, que falta por ganar y sobre todo por profundizar, porque una observa, por ejemplo, a algunos conductores de radio y televisión que quieren dar una imagen de equidad diciendo “los niños y las niñas” y son así cuestiones muy leves, superficiales, pero lo que se dice educar a un niño y una niña desde pequeños sobre sus derechos, sobre sus deberes, sobre cómo los roles de género no deben ser algo rígido, cómo debe haber solidaridad entre todos los géneros, entre todos los seres humanos, sí, aún falta mucho por hacer a nivel social. No tener en cuenta una educación que vaya formando una conciencia en la equidad desde pequeños, va lastimando, lastrando toda la proyección de ese ser humano que luego, al pasar por diferentes entornos sociales e

instituciones, va sintiendo con más fuerza ese vacío educativo, y al final repite los mismos patrones patriarcales. La familia pudiera ser contraparte, jugar un papel decisivo en la educación a partir de enfoques no discriminatorios, pero desgraciadamente también la familia cubana tiene que autoeducarse en ese sentido.

¿La mentalidad discriminatoria del patriarcado es transmitida a los hijos por las propias madres?

Quizás se pueda advertir en las nuevas generaciones, en los muchachos que ahora tienen unos veinte años, ellos tienden a asumir los roles tradicionales femeninos de forma más natural. No obstante, creo que las mujeres tienen en sus manos un gran trabajo por hacer. Cuánto han calado los estereotipos machistas en algunas mujeres queda evidenciado en la elección que hacen las mismas de su propio destino. Asombra observar cómo comúnmente la mujer cubana se ve obligada a estar “acompañada” del hombre, pues el hombre es el “macho proveedor”. Al ser Cuba un país donde la vida cotidiana se hace extremadamente difícil a la hora de acopiar todo lo necesario para pasar el día, dígame alimentos, ropas, los útiles del hogar, si vas a reparar tu casa, etcétera, la mujer, yo lo admito, necesita de ese “macho proveedor”, no tanto porque sea el hombre el que pague, porque la mujer puede manejar dinero, ahora hay muchas mujeres emprendedoras que manejan dinero y logran un nivel económico desahogado, no es ese el asunto. La mujer debe elegir si estar al lado de un hombre, aunque no sea el adecuado para su proyecto de vida. Hay cuestiones que en Cuba deben ser negociadas por los hombres, en ese sentido yo creo que vivimos en una sociedad medieval; por ejemplo, cuando hay que reparar la casa y buscar materiales de

construcción, no es la mujer la idónea para negociar, es como si la mujer corriera el riesgo de ser timada, y en ese caso una se percata de que el hombre es el ideal.

¿Es que se considera que la mujer no tiene capacidad necesaria para ese tipo de negocios...?

Sí, porque se considera que no tiene las habilidades necesarias en esas áreas, donde hay que negociar un transporte, materiales de construcción, una tubería para la cocina, entonces eso es tarea del hombre porque sencillamente en nuestra realidad no se puede levantar un teléfono y pedir la ayuda de un plomero, llamar a una tienda y procurar lo que necesites, la solución de los problemas cotidianos, “la resolvedera” como se dice popularmente, de ese tipo de cosas, se ha establecido así en Cuba por décadas. Procurar solución a ese tipo de cuestiones tan elementales, es terreno de hombres, que son los “educados” socialmente en Cuba para “resolver”.

¿Pero no está bien que lo aceptemos así, no?

Claro que no. Lo ideal sería que la sociedad estuviera organizada de manera tal que tú levantarás un teléfono y pudieras contratar una brigada para que te repare el techo, pero primero tendría que haber un teléfono en cada vivienda, que existiera la brigada, los materiales y además que una pudiera pagarla. Y tampoco en nuestra sociedad la vida fluye de esa manera. Por lo que una mujer sola, se las tiene que ingeniar para asumir esos roles atribuidos al hombre, y como todo se le va a hacer

“

EN UNA OCASIÓN UN HOMBRE ME CUESTIONÓ POR QUÉ ME MAQUILLABA, Y ME ARREGLABA TANTO, SI MI ESPOSO NO ME PODÍA VER. [...] SE SUPONE QUE LA MUJER CUBANA, COMO SI FUÉRAMOS MUSULMANES, SOLO DEBE AGRADAR AL ESPOSO Y A DIOS, DEBE POSAR SOLO PARA ESE HOMBRE, COMO SI FUERA UNA PERTENENCIA DEL ESPOSO, UN OBJETO MÁS PARA SUS OJOS, Y NO CUENTA MI AUTOESTIMA...

”

Autos

más, pero mucho más difícil, será otro añadido a sus ya numerosas tribulaciones.

En lo personal, he padecido esa organización patriarcal de la vida cotidiana. Yo estoy casada desde hace más de veinte años, con un psicólogo que es invidente, sin embargo yo he sentido que en determinados quehaceres que él no ha podido ocupar por su condición, yo he tenido que crecerme, y enfrentar situaciones nada fáciles al respecto, porque hay cosas, a pesar de que él se impone constantemente a su incapacidad, que he tenido que asumir. Como él es el hombre que amo, que yo he querido elegir, tengo que vencer todos esos muros y crecerme. Sí, por mi propia experiencia sé que la mujer se puede crecer, pero no ha sido algo sencillo, más bien estresante. Entonces, yo veo que hay mujeres que están con hombres que asumen actitudes agresivas con ellas, o que no es el hombre que aman, pero deciden continuar con ellos porque les resuelven determinadas tareas de la vida cotidiana. La mujer puede elegir y sobreponerse y tratar de entrar en esos terrenos que en nuestra sociedad son propios de hombres, permearlos y vencer todas las limitaciones, y no sentarse a esperar a que todo esté organizado de manera tal que con levantar el teléfono se resuelva.

Hablando de una cuestión más íntima, y hasta difícil de preguntar. ¿No has sentido que la sociedad te cuestiona el hecho de que hayas escogido para tu vida a una persona invidente?

Sí, al principio de nuestra relación viví momentos realmente desagradables, molestos, sobre todo en ese comienzo, ya entiendo que las personas intolerantes se adaptaron a nuestra perseverancia, y

nos dejaron por imposibles. Me han sucedido cosas muy desagradables, de manera indirecta o muy directa. En una ocasión un hombre me cuestionó por qué me maquillaba, y me arreglaba tanto, si mi esposo no me podía ver. Yo le respondí cualquier cosa, no recuerdo bien lo que le respondí, pero me quedé reflexionando largamente sobre aquello. Se supone que la mujer cubana, como si fuéramos musulmanes, solo debe agradar al esposo y a Dios, debe posar solo para ese hombre, como si fuera una pertenencia del esposo, un objeto más para sus ojos, y no cuenta mi autoestima, no cuenta que yo soy un ser que vive en sociedad, no importa lo que yo deseo, porque sencillamente una también puede maquillarse para satisfacerse a sí misma, no veo por qué debemos encadenarnos al estigma de que sólo debemos servir, que nos debemos al otro, sin ningún respeto por nuestra propia individualidad. Te das cuenta de la violencia que se escuda en expresiones como las que me dijo ese hombre, y cuánto contienen de agresividad, patrones que dañan a las personas que las portan y a las ofendidas.

He sido muy cuestionada en ese sentido, mi familia al principio tampoco entendía, pues Hugo, aunque lo aceptaban por el ser gran humano que es, quizás no cumplía los patrones tradicionales del hombre apto para resolver los problemas cotidianos. Si yo hubiera permitido que entraran en mí esas preocupaciones, me hubieran hecho mucho daño. Yo decidí que no, mi elección y la seguridad de mis sentimientos no permitieron que nadie dañara nuestra relación. Aunque, para ser justa, siempre hubo personas que nos apoyaron, incluso sin ser nuestros amigos.



Y has logrado imponer tus sentimientos por encima de esos patrones que no solo son muestras de un cruel machismo, sino también discriminatorios de la persona discapacitada.

Sí, también, y me imagino que eso lo han experimentado otras personas discapacitadas. A pesar de que se ha avanzado dentro del país, aunque la sociedad ha evolucionado en esas cuestiones, queda un largo camino por recorrer, existen actitudes (unido al estatismo mental para aceptar las diferencias) que actúan a veces perniciosamente sobre las personas discapacitadas, provocando que se sientan disminuidas. Por ser nuestra realidad tan peculiar, por tener que dar tanto de nosotros para enfrentar cada día y llegar al siguiente, es que se torna tan difícil defender ese derecho a la diferencia.

Me comentabas que habías decidido no concebir hijos y que has sido cuestionada también por esa razón.

Bueno, aún estoy a tiempo, pues poseo buena salud, y mi decisión no es definitiva. Pero he sido muy cuestionada, porque ya cumplí 36 años, y no lo contemplo como un plan inmediato. De mi generación, de las muchachas que

estudiamos juntas, vengo a ser la única que no ha tenido hijos, no quiero parecer que me estoy victimizando, pero yo he sentido que sobre mí se ha proyectado una violencia simbólica, pues no pasa un día sin que me pregunten por qué he decidido prescindir de hijos.

Ha sido tu elección personal...

Pienso que no ha llegado la hora, que no es el momento idóneo, para asumir tamaña responsabilidad. No me he sentido con el deseo irrefrenable de ser madre, valoro a las madres y adoro a los niños, tengo ese lado romántico de creer que sí es algo especial y me pongo del lado de las madres, me siento plenamente conectada por ese amor que sienten por los hijos, y creo que la maternidad es sin lugar a dudas algo sublime, sin embargo yo no he sentido que es el momento de experimentar ese estado que es para toda la vida. He sido muy, pero muy cuestionada, sobre mí se han hecho bromas de muy mal gusto, han invadido mi privacidad constantemente con preguntas crudas y directas, eso viene sucediendo desde que me gradué en la Universidad de Oriente en 2002, hasta ahora en 2017. Recibiendo esa incesante impugnación, he comprobado que al menos en

Cuba, muchas mujeres y también hombres, valoran al hijo como una inversión para el futuro. La pregunta más frecuente es: ¿y quién te va a cuidar cuando seas vieja? Pero es que un hijo no es una inversión, respondo. Una vecina me dijo: “Sí, un hijo sí es una inversión.” Imagínate, me dejó sin palabras.

Eso resulta también una concepción distorsionada de lo que es o puede ser la familia...

Y muy limitada, porque he visto que muchas mujeres, más allá de asumir la maternidad como algo sublime, llevan el proyecto de tener un hijo como el único sentido de su vida. No valoran, por ejemplo, que yo he publicado, que poseo un trabajo que me gusta, que me he superado profesionalmente, y que todos los días concibo una nueva aspiración, un nuevo plan para seguir cumpliendo mis sueños como escritora. Me da la impresión de que creen que si no soy madre, nada de eso sirvió, nada de eso es importante, el hijo parece la manifestación exclusiva de que como mujer te hayas realizado. Todo esto también se relaciona con los estratos patriarcales, ¡a esta altura!, y con las limitaciones que se impone la mujer.

He observado un retroceso en cuanto a las perspectivas de algunos sectores de la mujer, no he hecho un estudio sobre esto, pero lo he observado con bastante frecuencia. En décadas pasadas la mujer soñaba con ser profesional, universitaria, pero observo un fenómeno que viene creciendo en los últimos años: muchas adolescentes y jóvenes aspiran sólo a casarse con ese “macho proveedor”, y la mayoría cuando lo logran, al hacerse madres, su vida termina así, sin otra ambición. Quizás esto

se deba a la devaluación del estatus del profesional, muchas mujeres jóvenes sólo anhelan, increíblemente, lo mismo que nuestras abuelas: casarse con un hombre resuelto que le garantice una estabilidad económica, y luego dedicarse a él, la casa, los hijos. Es triste, pero hoy es una realidad bien palpable.

Por considerar que el feminismo es un concepto restringido o ya superado, muchas mujeres, incluso intelectuales, rechazan el término, y hasta lo consideran extemporáneo. En mi caso, he sido cuestionada por ponerle a *Alas Tensas* el subtítulo de “revista feminista”. ¿Qué opinión tienes tú acerca del feminismo?

Yo no dudo en catalogarme como feminista, ni reprocho esta denominación para la revista, al contrario, me parece gratificante, que exista una publicación que toque bajo un prisma nada conservador la problemática actual de la mujer. La vida social se ha ido diversificando y está bien que existan revistas que se especialicen en cubrir distintos espacios; al complejizarse el conocimiento, ninguna publicación puede abarcarlo todo, ni de una ciudad, ni de un sector poblacional, ni nada por el estilo. Lo que sí noto es un poco de pacatería a la hora de reconocer lo que engloba el término feminista; hay hombres y mujeres que lo consideran anticuado, que eso no ha evolucionado, y temen ser considerados anticuados, o demasiadas combativas como mujeres si las llaman feministas.

¿No crees que detrás de la ignorancia sobre un movimiento y una corriente de pensamiento positivo que ha evolucionado a través del tiempo, se escuda también el hecho de que el feminismo nació siendo un movimiento político y sigue siendo político? Ser feminista

implica también luchar por determinados derechos civiles, implica proyectar ideas políticas, activismo, compromiso social, y esta condición provoca en un gran número de intelectuales temor, apatía, desinterés...

Ante todo creo que un intelectual que exprese “yo no tengo nada que ver con la política”, lo mío es la escritura, me parece que actúa de forma un poco anacrónica, porque un intelectual en el siglo XXI, en la Cuba de hoy o en cualquier sociedad, forma parte de la conciencia crítica de la misma. Uno puede decidir, está en el derecho de no involucrarse, pero respetando al que se involucre. Lo político está en el aire que respiramos, evadirlo es tratar de saltarse la realidad, quizás existan prejuicios fundados en el desconocimiento porque muchas veces se trabaja con el síntoma del problema, pero no con la raíz. Toda la violencia contra la mujer, los rumores que se extienden por la ciudad cuando algo bien terrible le sucede a una mujer y toda la violencia psicológica que ocurre en el espacio intrafamiliar, pudieran comenzar a tener soluciones desde la ley, desde decisiones políticas que involucren el derecho, quizás algunas personas tienen prejuicios y no toman partido, pero es que se estaría tomando partido por el propio bien de tu país, por el avance de la sociedad, y cuando vamos al espacio micro, por tu hogar.

¿Qué pudiera realizar la mujer intelectual cubana para luchar por una real equidad de género en todos los ámbitos sociales?

Bueno, lo primero que todas debemos hacer es no permanecer calladas, opinar, empezando a perder los prejuicios y miedos, expresar nuestra opinión. Lo que estamos haciendo ahora mismo es un gran paso, dar a

conocer y compartir informaciones, criterios, tomando como patrones las sociedades que han logrado más y no las que han logrado menos en este sentido, para actualizarnos en cuánto han ganado en la vida práctica y la cotidianidad, y cómo eso ha incidido en el bienestar de la mujer y la equidad de géneros. En fin, en nuestras manos está la responsabilidad de compartir, opinar, escribir, contribuir a la conciencia social del país en que vivimos.

¿Acometer acciones, aunque sean mínimas...?

Cuando expresas tu opinión a favor de la equidad y contra actos de violencia de género, aunque estos sean sutiles, ya estás movilizándolo el pensamiento. En el hogar, en el espacio cotidiano, hay mucho que conquistar, tenemos que empezar en conjunto a educarnos y autoeducarnos, rechazando los patrones patriarcales heredados. Nuestra actitud diaria debe ser de rectificación y crecimiento, despojarnos de las restricciones que arrastramos de una cultura latina androcéntrica y excluyente que nos conducen al autoengaño. Si empezamos el cambio desde nuestra mentalidad, podemos generar una reacción en cadena positiva. Quizás no imaginamos el bien público que podemos suscitar si esta transformación comienza desde las propias mujeres, desde nosotras mismas.

Historia de vida de una prisionera

Anónima

*Mujer de cuarenta y tres años de edad, que los últimos cuatro años y dos meses ha estado interna cumpliendo una sentencia de quince años por haber dado muerte a su pareja.**

Nací en la provincia de Camagüey, soy hija de un matrimonio de origen campesino, tengo cuatro hermanos, cuando tenía nueve años mi mamá se separó de mi papá porque este le era infiel, vinimos a vivir para La Habana, en el municipio del Cotorro en casa de mi abuela, ahí estuvimos hasta que mi mamá se

vuelve a casar, hasta entonces mi madre era quien nos mantenía porque mi papá nunca lo hizo, a mí me gustaba donde yo vivía porque allí tenía mis amiguitas con las que jugaba, la gente era más servicial, me costó trabajo adaptarme, si la casa no hubiera sido de mi papá nos hubiéramos podido quedar.

Mi mamá conoció a un hombre aquí en la ciudad que era muy bueno, cariñoso con nosotras, nunca tuvo hijos y nos trató como tal, ayudaba mucho a mi mamá, nos llevaba a pasear, conversaba mucho con nosotras, nos decía cómo debíamos comportarnos, trabajar en la casa, ayudar, ser honradas, cuidar de los hijos, y nos dio mucha confianza. Mi mamá nos decía que debíamos saber atender a un hombre, complacerlo y para ello teníamos que aprender a cocinar, planchar e intimar con ellos a su debido tiempo, siempre nos dijo que debíamos cerrar bien los pies y abrir los ojos para no ser engañadas y luego sentirnos lastimadas, sobre sexo no se hablaba y yo no preguntaba, aprendí de la conversación que escuchaba de los mayores y lo que hablaba con mis amiguitas, me imaginaba la relación de pareja como mismo la veía en el televisor o escuchaba en la radio.

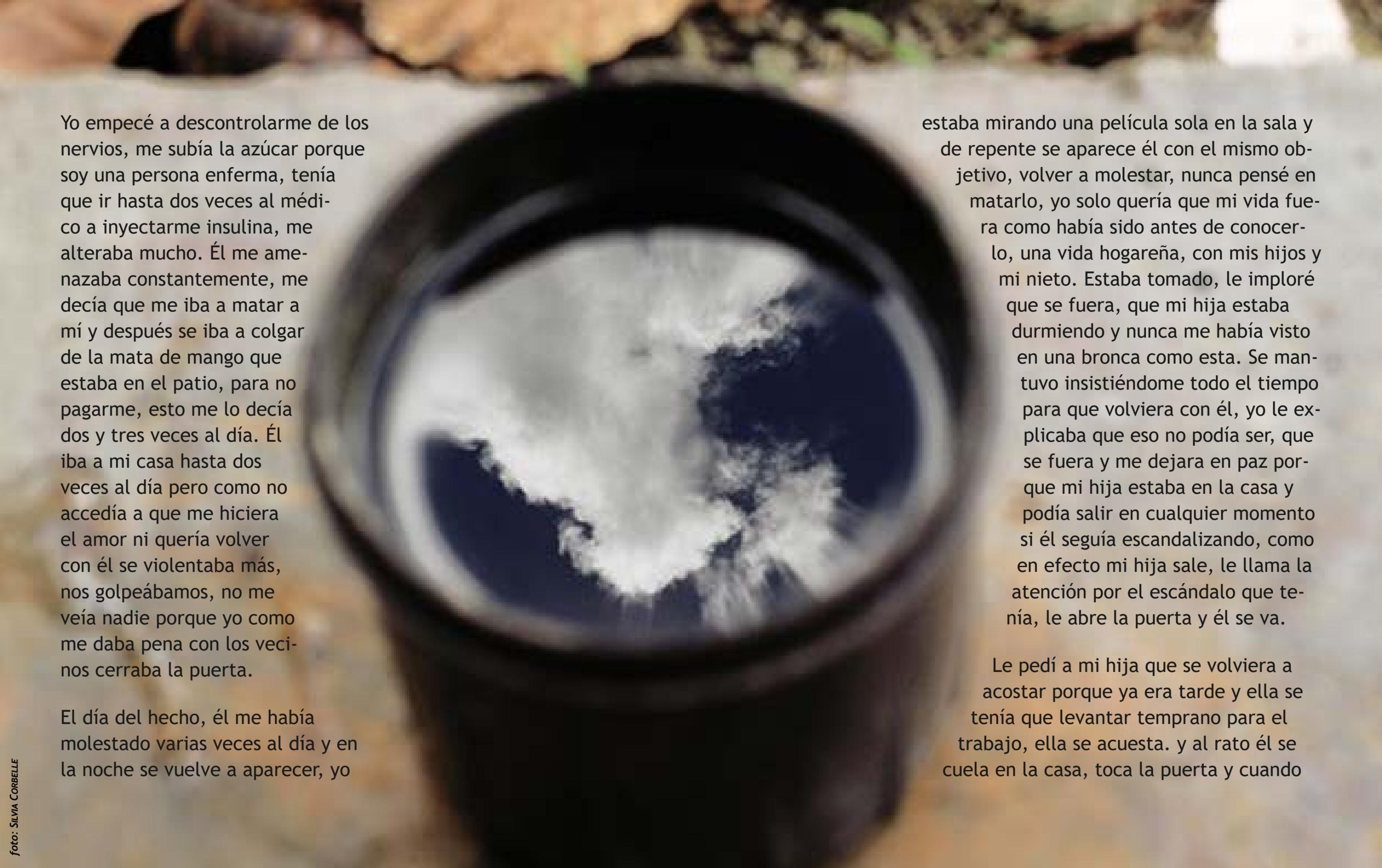


A mí no me gustaba mucho la escuela, no aprendía bien, tenía buenas amigas, me llevaba mejor con las hembras que con los varones porque me relacionaba más con ellas, me enseñaron que a los varones no se les da mucha confianza, toda una vida he escogido mis amistades, no me relaciono con todo el mundo, solo con aquellos que actúen como yo. Con relación a la escuela, puedo decir que no era inteligente, tenía dificultades para captar las cosas, no me gustaba mucho la escuela, llegué hasta quinto grado nada más, después me dediqué a la casa.

Me casé a los catorce años, la experiencia sexual fue buena, él era muy cariñoso y a mí me gustaba, tuve mi primera hija; a los quince años tuve el segundo hijo, esta relación fue satisfactoria, era un buen hombre, me atendía bien, no me faltaba nada en la casa, yo no trabajaba, pero no lo necesitaba, después que me divorcié de él tuve varias relaciones, ninguna violenta, no eran estables, nos separábamos porque ellos andaban con otras mujeres. Yo estaba embarazada de la niña, a los dos años de nacida mi hija conocí a un hombre que es el padre de mi hijo, todo iba muy bien hasta que sacó las garras, resultó que estaba casado y tenía un hijo con otra mujer, esto no lo supe temprano, mi hijo tenía doce años cuando me enteré, nos separamos, sin que mediaran problemas, tuve otras relaciones como dije anteriormente, incluso tomaban, pero no tuve nunca problemas con ninguno, me atendían a mí y a mis hijos, compartíamos con los amigos, festejábamos los días señalados, y, en ocasiones, yo los acompañaba a beber, pero sin problema alguno.

Apareció el occiso en mi vida, me enamoré de él desde que lo vi, sabía que tomaba, pero pensé que podía ayudarlo, para mí esto no era un problema, él me prometía que iba a dejar de tomar, fue una relación corta, duró solo ocho meses, dejé en mi casa a mi hija de treinta años y me fui a vivir con él y con su mamá, cuando este no estaba tomado era una bella persona, pero era las menos veces que esto sucedía, su mamá le tenía miedo porque él se transformaba cuando bebía, nos maltrataba mucho, cuando estaba borracho me gritaba que la que estaba enferma era yo, decidí separarme de él y así lo hice, me fui para mi casa, aquí comenzó mi agonía.

Este hombre empezó a perseguirme, donde quiera que se tropezaba conmigo me golpeaba, quería que yo volviera para su casa y yo no quería, en ocasiones se me aparecía sin yo esperarlo, subía a mi casa, formaba escándalos, me forzaba a estar con él. No sabía qué hacer, a quién pedir ayuda, su mamá era muy viejita y a mis hijos no les podía decir porque tenía que evitarles un problema, en varias ocasiones ella me decía que le echara a la policía, pero a mí en parte me daba lástima, sabía que él era un hombre enfermo, hubo días en que yo llegaba a su casa y me lo encontraba dándole golpes a su propia madre. Los vecinos me decían: sepárate de ese hombre que un día te va a matar, pero equivocadamente yo solo pensaba que él necesitaba ayuda, fui varias veces a la posta médica, conversé con la doctora su situación, pero ella me decía: si él no tiene voluntad para hacer el tratamiento y dejar de beber, nosotros no podemos hacer nada.



Yo empecé a descontrolarme de los nervios, me subía la azúcar porque soy una persona enferma, tenía que ir hasta dos veces al médico a inyectarme insulina, me alteraba mucho. Él me amenazaba constantemente, me decía que me iba a matar a mí y después se iba a colgar de la mata de mango que estaba en el patio, para no pagarme, esto me lo decía dos y tres veces al día. Él iba a mi casa hasta dos veces al día pero como no accedía a que me hiciera el amor ni quería volver con él se violentaba más, nos golpeábamos, no me veía nadie porque yo como me daba pena con los vecinos cerraba la puerta.

El día del hecho, él me había molestado varias veces al día y en la noche se vuelve a aparecer, yo

estaba mirando una película sola en la sala y de repente se aparece él con el mismo objetivo, volver a molestar, nunca pensé en matarlo, yo solo quería que mi vida fuera como había sido antes de conocerlo, una vida hogareña, con mis hijos y mi nieto. Estaba tomado, le imploré que se fuera, que mi hija estaba durmiendo y nunca me había visto en una bronca como esta. Se mantuvo insistiéndome todo el tiempo para que volviera con él, yo le explicaba que eso no podía ser, que se fuera y me dejara en paz porque mi hija estaba en la casa y podía salir en cualquier momento si él seguía escandalizando, como en efecto mi hija sale, le llama la atención por el escándalo que tenía, le abre la puerta y él se va.

Le pedí a mi hija que se volviera a acostar porque ya era tarde y ella se tenía que levantar temprano para el trabajo, ella se acuesta. y al rato él se cuela en la casa, toca la puerta y cuando

abro me sorprende, me empuja y me golpea, yo solo gritaba que se fuera porque me iba a desgraciar, estaba muy alterada, fíjese si él era malo que cuando vivíamos juntos, él nos obligaba a mí y a su mamá a estar en el cuarto encerradas mientras él compartía con sus amigos, para después nosotras limpiar todo. Nunca pude salir sola ni una cuadra, hasta para ir a ver a mi nieto tenía que esperar por él, porque si me iba la golpiza no me la quitaba nadie, vivía presa de un animal. Me desesperé tanto que no razoné, cogí un pomo de alcohol que tenía en la cómoda, era el que yo usaba para inyectarme, se lo tiré, estaba lejos de él, y luego lancé un fósforo, me dio por correr, llegué a la sala y viré, lo vi encendido, lo apagué, mi hija se despertó y no supe qué pasó después porque mi mente se quedó en blanco; tuve dos años de tratamiento en el hospital psiquiátrico con una amnesia temporal, solo decía que eso no había sido posible porque yo estaba lejos de él.

Mi abogado, luego de yo contarle mi historia me dijo que no podíamos tener esperanzas a pesar de todo lo que yo hubiera pasado al lado de este hombre porque el delito de asesinato tiene muy pocas variantes. Lamento no haber buscado la forma de salir de ese problema, pero temía mucho, no sabía que existieran lugares y personas dispuestas a ayudar, llegué a cogerle lástima a él en vez de pensar en mí misma, creo que eso fue lo menos que hice. Los vecinos no se metían, solo me aconsejaban mucho, pero una nunca escarmienta por cabeza ajena.

Me gustaría que aquellas mujeres que estén pasando por momentos como el mío, tengan conocimiento de que pueden ser ayudadas

para que no lleguen al extremo mío. No supe valorarme bien, me encerré en mi casa, no me superé, solo aprendí cómo ser buena madre, buena esposa, buena para llevar un hogar, hoy puedo decir que me faltó orientación de mis padres, confianza, comunicación; tanto así que con mis parejas yo apenas hablaba y mucho menos decidía nada. Mi forma de pensar desde que estoy aquí, donde uno tiene tanto tiempo para pensar, ha cambiado, pienso en salir de este lugar, cuidar de mis hijos y nietos y si aún tengo fuerzas buscar una contrata para sentirme útil, ganar mi propio dinero, para sentirme libre.

* “Historia de vida no. 7”, en: Iyamira Hernández Pita: *Violencia de género. Una mirada desde la sociología* (Ed. Científico Técnica, La Habana, 2014).



foto: PAOLO MARÍA DE LA ROSA

Ruidos y cuartos propios

[ensayo]

Por: Mirta Yáñez

No estoy preparada para la idea de ser una escritora finisecular. Más aún, suena algo alucinante pensar que, con un poco de suerte, las narradoras cubanas de mi generación, algunas de nuestras mayores e incluso las que vienen detrás, ya somos unas “escritoras del siglo pasado”. ¡Con qué fuerza convocan la imagen algunas palabras! Mencionar meramente el “pasado” parecería traer a capítulo una trama terminada. Pero, para bien o para mal, la querella en tomo a la creación femenina es

un expediente todavía abierto, aunque no faltan los que pretenden hacerse de la vista gorda y darlo por cerrado.

Por otra parte, la potencia de algunos vocablos a veces paralizan las polémicas literarias en las llamadas “cargas semánticas”, desviando las energías sólo hacia los significados (impuestos o auténticos), en lugar de concurrir, en principio, a las irrecusables esencias.

Ante el desbarajuste del fin del milenio, muchas de esas discusiones “nominalistas” (por ejemplo: sobre si las mujeres deben llamarse “poetas” o “poetisas”, si un tipo determinado de literatura es “femenina” o “feminista”, si la literatura tiene sexo, y otras del mismo lustre) me resultan, cuando menos, un poco desgastantes. El meollo de la cuestión ha radicado en que la mujer creadora, la escritora, ha salido a dar la pelea, a hacer ruido, a reclamar su puesto en el olímpico recinto de la sabiduría.

Ya pasaron las épocas aquellas en que las universidades, las bibliotecas y hasta la alfabetización se preservaban a puertas cerradas sólo para caballeros. Las cancelas del saber y las artes estuvieron hasta no hace mucho bien custodiadas, no sólo por los cancerberos al servicio de la moneda, sino por el mando —político, religioso, social, doméstico— en manos de los hombres. La literatura —como la ciencia, la filosofía y el arte— no tiene sexo, pero quienes la crean, la ejercen, la leen, la estudian, la critican, la publican y la promueven, entre otras tareas menores, *sí*. Lo cardinal de este fin de milenio es que se acepta ya la diferencia: la expresión artística y literaria de la mujer como el resultado de una experiencia vital distinta. Ante las

narices de la ignorancia o del ya ridículo sexismo se coloca el talento y la obra hecha, se ha roto para siempre con el aislamiento. Las mujeres escritoras no son nombres solitarios, ni su presencia se origina gracias a la condescendencia de los hombres intelectuales en el poder. Es más, se nota la omisión: literalmente a veces las mujeres *brillan por su ausencia*.

Mas no se vaya todavía a cantar victoria. Aun cuando las editoriales sumen cifras en la venta de libros de escritoras, se prodigan los congresos y los departamentos universitarios de estudios de la mujer y los temas del “género” y sus “marcas” se han puesto en boga, la literatura escrita por mujeres sigue padeciendo un entorno de prejuicios y malentendidos, exclusiones y suspicacias. Para colmo, incluso la relativa popularidad ha traído consigo superficialidades, fanatismos y endiosamientos espurios que a la corta no son sino una variedad novedosa del desprecio. Ya bajará la marea y quedará, tal como ha ocurrido desde que se hicieron los primeros garabatos en una cueva, lo único perdurable: la obra de arte, la buena literatura.

Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), la excelsa escritora mexicana y una entre las más nobles figuras institutoras de la literatura latinoamericana, también fundadora del discurso femenino en habla hispana, declaró astutamente, ante los enemigos que la acosaban por su talento y lucidez, que *no quería ruido con el santo oficio*, aunque en la intimidad de su celda de monja hiciese con su obra el más grande ruido literario de nuestra América, esos ruidos a los que tanto temen los mediocres, el permanente ruido que provoca la genialidad.

Nacida en Cuba, María de la Merced Santa Cruz y Montalvo (1789-1832), fue la primera mujer que aceptó desafiar el silencio. Conocida como la Condesa de Merlín, inauguró, hasta donde ha llegado a saberse, la prosa cubana escrita por mujer.¹ Otra retadora mujer de la isla, la Marquesa Jústiz de Santa Ana (1733-1807) envió un Memorial al rey Carlos III de España como protesta por la rendición de las fuerzas militares ante la invasión inglesa a La Habana. Este documento político —redactado ¡en verso!, en la décima espinela— cierra una de sus sorprendentes estrofas con un apostrofe fundador de una rebeldía social y que puede ser tomado en todos los sentidos (posmodernos) posibles: *“si es delito la obediencia / que otras Leyes se nos den”*.²

Ante el nuevo milenio, la modernidad de la reclamación tan antigua del derecho a otras leyes prueba que no basta con la conquista del “cuarto propio” que defendía Virginia Woolf. Ya andamos en el 2000 y todavía seguimos arrastrando algunos de los conflictos de nuestras antepasadas: la exigencia del derecho a la plena participación de la mujer, la vindicación de su identidad dentro del cuerpo social con igualdad de oportunidades, la definitiva extirpación de cualquier forma de marginación, y la defensa del acceso a la cultura.

En 1939, diez años antes que Simone de Beauvoir publicara *El segundo sexo*, la intelectual cubano-dominicana Camila Henríquez Ureña, pronunció su célebre conferencia “La mujer y la cultura” en torno a la celebración en Cuba del Tercer Congreso Nacional Femenino. En aquel lejano entonces, asentó ideas rotundas que hoy paran los pelos de punta por su lucidez y dones visionarios: “El movimiento cultural

“ ANTE EL NUEVO MILENIO,
LA MODERNIDAD DE LA
RECLAMACIÓN TAN ANTIGUA DEL
DERECHO A OTRAS LEYES PRUEBA
QUE NO BASTA CON LA CONQUISTA
DEL CUARTO PROPIO QUE
DEFENDÍA VIRGINIA WOOLF. YA
ANDAMOS EN EL 2000 Y TODAVÍA
SEGUIMOS ARRASTRANDO
ALGUNOS DE LOS CONFLICTOS
DE NUESTRAS ANTEPASADAS:
LA EXIGENCIA DEL DERECHO A
LA PLENA PARTICIPACIÓN DE LA
MUJER, LA VINDICACIÓN DE SU
IDENTIDAD DENTRO DEL CUERPO
SOCIAL...

”

es
de

femenino empieza cuando las excepciones dejan de parecerlo”³ y luego añade:

Quizás las mujeres cubanas, por dedicarse con tanto entusiasmo a esa labor de propagación, no tengan ahora tiempo para la concentración en el aislamiento que implica la creación de una gran obra personal en el arte o en la ciencia; pero están realizando una obra colectiva de inmensa trascendencia, en la que se suman sus esfuerzos a los de todas las mujeres americanas [...] En un momento de crisis no es fácil determinar la ruta de la verdad; pero a la mujer corresponde aceptar en esta lucha su responsabilidad.⁴

Libertad y comunidad, jerarquización y presencia múltiple, la conciencia de la diferencia, de la existencia de una experiencia específica de la mujer, de la artista y escritora que se propone revelar aspectos del mundo de manera propia, con conocimiento, sin cólera, ni sentimientos de inferioridad o de culpa, y contar la realidad o la fantasía sin cortapisas o linderos de “mundo exterior” y “mundo interior” es trofeo de este vilipendiado y hermoso siglo xx.

En el fragor de todos estos cambios, entre las turbulencias y concesiones de los años finiseculares —o fines del milenario— también para las escritoras cubanas ha llegado la hora del cuarto propio y del ruido, o lo que es igual a decir: triunfos y polémicas.

Desde finales del siglo xix habían comenzado en Cuba los movimientos a favor de la igualdad de la mujer. Las mujeres cubanas fundaron revistas y clubes, participaron de las luchas

independentistas y de la vida pública y algunas de ellas, como la literata Aurelia del Castillo (1842-1920), se ocuparon generosamente de la labor intelectual de otras colegas escritoras, con una perspectiva muy de avanzada para su época.⁵ En la década del treinta, en el fragor de la lucha por el voto femenino, las mujeres tuvieron un intenso movimiento cultural que se reflejó en muchas eventualidades: fueron los años de la célebre antología poética de Juan Ramón Jiménez, elaborada en colaboración con el cubano José María Chacón y Calvo y la propia Camila Henríquez Ureña, y que diera lugar al texto *La poesía cubana en 1936*, con una presencia tan nutrida de mujeres como no volvería a repetirse hasta hoy. En esa antología aparecieron nombres que luego serían figuras descollantes de la poesía femenina cubana, algunas de ellas todavía en activo como Serafina Núñez.⁶ Por esos tiempos se desarrollaron intensas actividades en el club femenino Lyceum,⁷ fundado en 1928, las mujeres publican, fundan revistas y ganan premios.

Desde la Condesa de Merlín y la Marquesa Jústiz de Santa Ana, y después la genial poetisa, dramaturga y novelista romántica Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), las intelectuales cubanas han ido configurando un corpus del discurso femenino cuya peculiaridad más notable es que nunca se concibió aislado de la proyección social cubana en general. Dentro de la literatura, al igual que ha sucedido en otros países y circunstancias, las voces femeninas de relevancia dentro de la narrativa fueron en un principio apenas unas pocas,⁸ a diferencia de las poetisas que pueden llenar en cantidad y calidad apreciable varios volúmenes de buena poesía. Tres narradoras encabezan los censos, por así decirlo, de las principales tendencias:



la brillante intelectual Lydia Cabrera (1900-1991) dentro de la recreación de los mitos de la tradición afrocubana; dentro del “criollismo”, Dora Alonso (1910-2001), periodista también y escritora para niños; y dentro del ámbito fantástico, experimental y filosófico, Dulce María Loynaz (1902-1997), una de las más distinguidas entre los autores cubanos.

A partir de los cambios sociales en el año 1959, se replantearon los códigos literarios. En los años sesenta en Cuba, y aún después, la afirmación de una estética que funcionara dentro del nuevo proyecto social y le sirviera de imagen a la historia en curso, hizo que el realismo fuese la tendencia hegemónicas. En la conformación del imaginario de la literatura cubana (o sea, todo ese conjunto que agruparía la ficción literaria, los mitos, los sueños y quimeras, la metáfora popular, las leyendas, incluso las llamadas *bolos*),⁹ la narrativa se dividió drásticamente en dos campos, absurdamente enfrentados: “lo fantástico” y “lo real concreto”. De hecho, la antítesis no era nada novedosa, se mantenía dentro de la tradición de las décadas anteriores, y semejante, por lo demás, a lo que estaba ocurriendo en la literatura continental latinoamericana. Lo nuevo consistió en que este tipo de realismo, rayano en un envejecido naturalismo y enmascarado con algunos de los hallazgos formales del llamado “boom”, aspiró a plantar sus reales de manera exclusivista y convocó en su apoyo armamentos extraliterarios.¹⁰

Esta tensión entre los conflictos del proceso social y la necesidad de proponer un arte “útil”, implicó además —tal como he insistido en otras ocasiones— el casi total enmudecimiento de la voz narrativa femenina.¹¹ La marginalidad de algunos grupos, textos y personas no vino dada por jerarquizaciones estéticas o falta de madurez literaria como todavía quieren presentarlo algunos críticos, sino por la brutal exclusión que provocaba la tendencia predominante de un costumbrismo naturalista y sociologizante. Como ya es de sobra sabido, no sólo fueron las mujeres las preteridas, sino algunos escritores dichos varones. Así que no se trata para nada, repito, de un vacío estético, sino temático, de posibilidades de publicación o participación cultural, y de destierro del ámbito de influencia.

Para las nuevas promociones de narradoras, nacidas en torno a la década del cuarenta, las circunstancias fueron, si cabe, más apretadas: por edad y vivencias no podían narrar ni las “lacras” del pasado ni las experiencias de las distintas confrontaciones militares. Por lo demás, despojadas de paradigmas —puesto que muchas de las escritoras del ayer todavía reciente no “encajaban” en las exigencias del nuevo mensaje literario—, quedaban enajenadas de la temática “oficial”. Aunque compartían las mismas vicisitudes sociales de los hombres, la primacía casi exclusiva del plano épico que tenía su centro en la crónica de acción, la inexactamente llamada narrativa de la “violencia”, y la nula vida masculina de cuartel, situaban a la mayor parte de las escritoras al margen de una frontera imaginaria.

Las polémicas literarias que arremetieron contra la ficción catalogada como “pura”, descartaron el desarrollo incipiente en algunas autoras

que se encaminaban hacia el absurdo, el humor negro, el existencialismo y la fantasía. La norma oficial en la cuentística —también, por supuesto, en otros géneros— consistió en una romantización idílica y maniqueísta del mundo por una parte, y por otra, en una instauración de un discurso único, prepotente, que sin embargo rehuyó las complejidades tanto en el plano de las ideas como en el formal. Para su caracterización, en forma rápida y resumida, podría utilizarse una expresión de aquella época: “los años duros”.¹² Esta remodelación superficial de la estética trajo como resultado que, por ejemplo, se reprodujera burdamente el habla popular, se priorizara la anécdota sobre la reflexión de las reacciones humanas, se esquematizaran los personajes en héroes sin fisuras y personajes positivos de una sola pieza, se evitara la fantasía o los sentimientos íntimos como el amor, se puliera la historia con un barniz “optimista” y se evitara cualquier postura sospechosa de individualismo o extravagancia.

Desde finales de los años setentas, una nueva promoción de escritoras entonces muy jóvenes y todavía sin una conciencia clara del punto de vista de género,¹³ comenzaron —al igual que algunos de los mejores entre sus colegas masculinos— a dismantelar los extremos en conflicto, sin someterse al hábito tradicional que se movía en la vieja solicitud de heroísmo y épica. La anécdota se trasladó a la cotidianidad, a las memorias de la infancia, al asombro ante sucesos completamente desconocidos. Poco a poco, el guerrero colectivo se fue sustituyendo por el individuo, con un Yo interior en conflicto.

Por estos tiempos, ha empezado a darse a conocer la literatura cubana escrita en el exterior de la isla, el exilio o la diáspora. Es ya la

presencia de la otra orilla de la cuentística cubana, escrita fuera de Cuba por los autores que emigraron, viven temporalmente por esos mundos o nacieron en otros países como Estados Unidos, Puerto Rico y España. En el caso de las narradoras, la figura paradigmática es Lydia Cabrera. Otras autoras que se marcharon jóvenes no siguieron publicando, mas sus textos editados en Cuba pertenecen a ese legado que conforma el actual discurso femenino cubano. Han surgido nuevos nombres y también el fenómeno de escribir en una lengua intermedia, o llanamente en el idioma del país donde se han formado, en inglés. El estudio de esta compleja manifestación sólo ha comenzado por ambas partes hace apenas muy poco.

A mi modo de ver, la búsqueda de una identidad, o lo que es decir, la incorporación natural en la obra creadora de los elementos particularizadores de nuestra idiosincrasia cubana, es uno de los rasgos unificadores de la narrativa cubana de hoy: señaló la continuidad con la narrativa anterior e imprime el carácter de la narrativa cubana de las dos orillas. Los escritores que se marcharon y siguen viviendo en el extranjero, pertenecen, quiérase o no, a la corriente de la literatura cubana de este siglo. Ésta es la rica situación de la literatura cubana, desgarrada en su diversidad y constante también en su unidad.

Por otra parte, el tema de Cuba en el encuentro de culturas, la mezcla de ingredientes no sólo de lo africano o lo hispano, sino de la cultura occidental más cercana e influyente, la norteamericana, junto al reconocimiento y defensa de esa identidad cubana como parte de la latinoamericana, propusieron otros ingredientes al eterno dilema entre la cubanidad y la universalidad, a veces no resuelto por los

autores, ni por la crítica. ¿Es un dilema? Pienso que sin caer en las blanduras homogenizadoras de la posmodernidad ni en los rigores de “tojosismo” —término con el que burlescamente aludimos a los criollistas fanáticos—,¹⁴ ya puede llegarse a aceptar que todos los ingredientes de ese guiso múltiple que en Cuba llamamos *ajiacó* ha conformado un perfil distintivo cuyas cabezas sobresalientes del iceberg tropical la muestran los autores famosos, pero que además se ha ido solidificando un conjunto abundante y de calidad de autores cubanos de todas las generaciones, sexos, colores y lugares, que conforman un grupo literario original, variado e intenso, dentro de la comunidad histórica de América Latina, eso que José Martí calificaba como una sola América unida.

En la década de los noventa se inició una definitiva apertura hacia temas novedosos o aquellos excluidos de los inventarios. Con renovado interés en la vida común y corriente, y en el entorno urbano, la cuentística cubana en general, y en especial la escrita por mujeres, se distanció —pienso que definitivamente aunque algunos siguen repitiendo las viejas fórmulas— de aquel estrecho realismo “sociologista”.

Se acabó el asombro, diría yo. Entran a jugar la angustia y las piedras de escándalo. En la cuentística más reciente —insistiendo en el renacido interés hacia el mundo interior de los personajes— se recupera el escenario de la ciudad en rechazo al criollismo dominante en las décadas anteriores, se acometen temas “conflictivos” como los jóvenes marginales, el homosexualismo, la droga, la criminalidad, el exilio y otros fenómenos de la difícil vida de la sociedad cubana de hoy. Y junto al testimonio reproductor de realidades, se hace presente la fabulación

y el ensueño. Hay buenas dosis de crítica, existencialismo, de humor negro, y de absurdo, entre otras cuantas vulneraciones de las normas anteriores. En el caso de la narrativa femenina, el cuerpo propio, más que un territorio para describir o para incorporar como personaje, es una definición, un documento de identidad.

Al romper con la estética de “los años duros”, o lo que es igual a decir, al salir del casi exclusivo punto de vista de una élite ortodoxamente masculina, de hecho se han echado abajo los muros de la frontera entre la ficción escrita por mujeres y “la otra”, o sea la ficción aceptada por el patrón dominante.

Las escritoras finiseculares cubanas, cuatro generaciones en activo, con sus complejidades y diversidad en el traslado de su experiencia a la literatura y que difieren en su perspectiva racial, formativa, religiosa, ideológica, sexual, de elección de sitio de vida e incluso ya de lengua, han irrumpido con fuerza en el escenario cultural cubano e internacional. En la mayoría hay una interiorización de género, la voz femenina aparece ya conscientemente, aun cuando el punto de vista sea colocado indistintamente en personajes femeninos o masculinos. La resaca de las pasiones de los sesenta —y la grisura de los setenta— es sustituida ahora por la reflexión, la antiepicidad y un empeño en presentar una visión de la realidad nada maniquea o “realista”. No hay ya mirada “panfletaria” en la descripción de la sociedad, sino la mera constatación de las fuerzas invisibles que mueven la existencia. La ironía es el principal elemento común a sus historias. Y también algo que pudiéramos llamar un tono “duro”, desde la violencia abierta de la muerte hasta la soterrada de la convivencia



y las vicisitudes de la vida cotidiana. ¿Estamos en presencia de otros “años duros”, pero esta vez vistos desde la óptica femenina?

A las tendencias que pretenden diluir la anécdota, romper la sintaxis tradicional, incluir digresiones más propias de la novela que del cuento, la implantación de lo grotesco y lo sórdido, la fabulación metafórica y la fragmentación, se suma la presencia de —a falta de mejor nombre— un “realismo sucio” como testimonio de ciertas atmósferas opresivas, y representantes de la crisis moral del fin de milenio. Por fortuna, entre las narradoras cubanas no se ha intentado repetir las fórmulas culinarias que tuvieron tan justa fortuna, ni se ha caído tampoco en la lamentable “narrativa rosa” encubierta bajo la liberación femenina.

El resguardo de la identidad como cubanas, vinculado a la defensa de la perspectiva del género femenino (esa voz de la mujer), proyecta cualidades que ya se pueden proponer como comunes y propias. La más sobresaliente: la voluntad de estilo. Y, según yo lo veo, el otro rasgo relevante de las narradoras cubanas de hoy es nuestro *especial* realismo: un realismo que las cuentistas cubanas han conformado ampliando el rango de la cotidianidad, sumando a la vida corriente, el absurdo, la magia, lo sobrenatural, la nostalgia, el humor, la fantasía, el disparate. Atrás, como telón de fondo, está el escenario político, la sociedad, las ideas. Al frente, como debe ser, los protagonistas con sus “luchitas”.¹⁵ Casi todas logran una síntesis entre la memoria intimista y el registro testimonial, objetividad y subjetividad, con cierto toque de melodramatismo muy a “lo cubano”.

Ante el milenio de los tres ceros, los retos se confunden con riesgos. No se puede escribir para lograr el éxito comercial, no se debe sacrificar el arte, y mucho menos la ética, a las ambiciones ajenas al honor literario. La banalidad, la apropiación de los patrones masculinos de poder, el falso erotismo, los arrebatos biográficos y otras agresividades que repican a inautenticidad, el sometimiento en última instancia a denigrantes leyes del llamado “mercado”, perturban la buena marcha de la escritura de mujeres. Y si bien igualdad legal no equivale a igualdad real, el círculo claustral “sólo para mujeres” no es la solución, la paridad no se alcanza desde el ghetto.

El reto fundamental consiste, pues, en definir una sabiduría estética que no se venda por unas pocas monedas. Aunque en esto de venderse, también las mujeres van en segundo lugar, después de los hombres.

Pienso que la colosal aventura de las mujeres de este siglo ha sido buscarse ruidos con los santos, y los no tan santos oficios, como bien nos dejara de legado Sor Juana Inés. Encontrar nuestros cuartos propios, tarea que para mí debe ya hacer referencia a algo más trascendente que una mera habitación: es la definición de la escritura de las mujeres en el espacio gigantesco de la lengua. El espacio, el cuarto propio de la expresión literaria.

Así que con ruidos y cuartos propios, el reto de los nuevos tiempos tiene mucho que ver con el viejo y sabio dicho de “zapatero a tus zapatos”: escritoras, a escribir.

(Texto presentado en la III Feria Internacional del Libro de Puerto Rico, noviembre de 1999.)

¹ Entre otros textos, la Condesa de Merlín publicó *La Havane* (Paris, Librairie d' Amyot, 1844), conocido en español como *Viaje a La Habana*. Su espíritu es habanero, aunque escribía en francés, a cuenta de su estancia en los ambientes cultos parisinos.

² *Dolorosa métrica espreción del sitio, y entrega de La Havana, dirigida a N. C. Monarca el Señor Don Carlos Tercero* [sic], Marquesa Jústiz de Santa Ana, fragmento tomado de *Antología de la poesía cubana* (José Lezama Lima, t. I, Ed. Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1965, p. 158).

³ Camila Henríquez Ureña, *Estudios y conferencias*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1982, p. 451.

⁴ *Ibíd*, p. 455.

⁵ El derecho al voto—exigido desde la temprana fecha de 1869 por la eximia cubana Ana Betancourt— se obtuvo finalmente en 1934. Otras datas significativas dentro del proceso histórico de la mujer en Cuba son:

1914 - Creación del Partido Nacional Feminista.

1923 - Primer Congreso Nacional de Mujeres de Cuba.

1925 - Creación de la Organización Nacional de Asociaciones Femeninas.

1925 - Aprobación de la Ley de Protección a la Mujer Trabajadora.

1934 - Fundación de la Unión Nacional de Mujeres

1939 - Tercer Congreso de Mujeres.

Después de 1959. con la Revolución en el poder, se crea en 1960 la Federación de Mujeres Cubanas y se firman algunas leyes específicas como la Ley de la Maternidad (1974) y el Código de la Familia (1976).

⁶ Serafina Núñez: La Habana, 14 de agosto de 1913 - Ídem, 14 de junio de 2016.

⁷ Ya sería hora de que se rescatara la labor de las liceístas, y se le otorgara al Lyceum un merecido reconocimiento por sus ingentes esfuerzos dentro de la cultura y la sociedad cubanas.

⁸ En Cuba, de la misma manera que ha ocurrido en la literatura universal, las narradoras no han sido tan numerosas ni prolíficas como las poetisas. Por su parte, tampoco la crítica se libró del uso de la “escritora muestra” o “token”: en distintas etapas han puesto a la exhibición algún que otro nombre solitario para cumplir el trámite de su mínimo por ciento de presencia en antologías y sucesos literarios. En 1996 se publicó en Cuba, por primera vez, un extenso panorama de la narrativa cubana escrita por mujeres, residentes dentro de la isla o en el extranjero: *Estatuas de sal. Cuentistas cubanas contemporáneas* (Mirta Yáñez y Marilyn Bobes, Ed. Unión, La Habana, 1996). Desde el siglo pasado, se usaban las colecciones de poetisas cubanas, la más notable de la segunda mitad del siglo xx es *Breaking the silence* (“Rompiendo el silencio”, Margare! Randall, Pulp Press Books, Canadá, 1982). En los últimos tiempos, al son de la fanfarria internacional, en Cuba también se ha puesto de moda el tema de las escritoras.

⁹ Término cubano que da nombre al rumor de cualquier tipo, que corre de boca en boca, de un extremo a otro de la isla.

¹⁰ Paralelamente a la postura oficial, sucedieron hechos ajenos al mero acto de escribir, como el oportunismo para alcanzar posiciones o ventajas, el tráfico de influencias, la intolerancia hacia los escritores homosexuales, el control de las actividades literarias en manos de un reducido número de personajillos, la clasificación de temas tabúes, la exclusión de nombres, las largas demoras e ineficacias editoriales, la emigración de escritores y, entre otros avatares que harían excesivo este aparte, las polémicas literarias y sus consecuencias.

- ¹¹ Basta con pasar revista a las antologías de aquellos años. Y según fueron pasando los tiempos: a los listados de jurados de narrativa, a los consejos de redacción de las revistas e instituciones literarias, a los catálogos de las diversas editoriales, a los diversos textos críticos y ensayísticos, a las memorias de congresos, ferias del libro y otros juegos florales por el estilo.
- ¹² Así titulado el libro de cuentos del escritor cubano residente en Europa, Jesús Díaz.
- ¹³ Dentro de los debates de la mujer en Cuba, apenas en fecha muy reciente los estudios profesionales han empezado a adoptar la perspectiva de género. Es justo indicar que el desolador horizonte ha mejorado bastante: existe ya una Cátedra de Estudios de la Mujer en la Universidad de la Habana, otra Cátedra de Estudios Literarios de la Mujer Gertrudis Gómez de Avellaneda, dirigida por la especialista Susana Montero en la Academia de Ciencias, y la Casa de las Américas ha creado un Programa de Estudios de la mujer dirigido por la académica Luisa Campuzano, amén de otros proyectos en camino como la creación de una colección de textos de y sobre las mujeres por parte de la Editorial Oriente, así como una Biblioteca de Autoras Cubanas dentro de la Cátedra por la Lectura Camila Henríquez Ureña, de la Facultad de Artes y Letras.
- ¹⁴ Alude a un ave propia del campo cubano, la tojosa, cuya presencia reiterada en versos ripiosos y en narraciones “campesinas” a la fuerza, creó la bufa de llamar “tojosismo” a toda insistencia en traer la cubanidad por los pelos, aludiendo a elementos obvios como la dicha tojosa, las palmas, las maracas.
- ¹⁵ Término casi intraducible, pues hace referencia a casi todo lo que incluya la conducta, el pensamiento y las vivencias de los cubanos finiseculares.



Mirta Yáñez

La Habana, 4 de abril de 1947

Celebramos el **70 CUMPLEAÑOS** de la reconocida escritora cubana. Narradora, poeta, ensayista, profesora universitaria, investigadora, antóloga. Y es de quienes más han aportado a los estudios literarios con enfoque de género en Cuba. Gracias, Mirta. ¡Felicidades!



Nosotras

DOSSIER
DE POETAS
CONTEMPORÁNEAS

AMPARO ROMERO VÁZQUEZ
(Colombia)

POEMA PARA DESPERTAR UNA MUJER TRISTE

Bienaventuradas las que amamantan fieras
las que con su voz ineludible gimen
las que siembran lirios y llantos como hadas.
Bienaventuradas las de las manos y los ojos
cárdenos
las que se curvan como hoja que cae.

Bienaventuradas aquellas que se construyen
desde sus rostros polvorientos
y sus ventanas cerradas

las que como ángeles domesticados
preparan pócimas y ungüentos
y cambian de piel como serpientes.

Bienaventuradas las que se hurgan la sangre
las que se escriben como árboles sumidos
en su desierto ardiente
aquellas que tienen una herida abierta en su
costado
las que se buscan
y se descubren
y tiemblan
y son como la sal
como sorbo de espinas.

Bienaventuradas las que se crucifican
las que caminan con su útero florido hacia la
muerte

las solas
las de las tinieblas
las que soplan el barro
y trasiegan su gran río de leche
las que respiran en sus faldas larguísimas
las de los alfileres
las que tejen aguas que se tocan
las que abandonan los yunques
y salen a reír desnudas.

Bienaventuradas las mansas
las soberbias
las que como locas muestran sus dientes
las que gritan en la noche
las coronadas de sed
aquellas que con garfios de hierro
les arrancaron sus lenguas
y les cosieron nudo a nudo sus labios.

Bienaventuradas las que trenzan odios
en sus largos silencios
las que practican las siete virtudes
y siete veces siete ungen con aceites al verdugo.

Bienaventuradas las tristes
las lanzadoras de cuchillos
las ebrias de Dios
las de los vientres ciegos.

Bienaventuradas las que no saben nada
las sabidas
las de los naipes marcados.

Y bienaventuradas todas aquellas
que son capaces de abandonar la fe de sus hombres
porque de ellas será el reino de la tierra.

FELICIDAD OBLIGATORIA

por Norman Manea

Hay una fila inmensa para comprar la carne
pero qué hermoso luce el sol después de haber llovido.
Un barco de papel ha tapado el tragante
la madre no comprende cuánto importa.
No llores por el barco y aliméntate
si te castigo hoy sólo es por tu futuro
si te interrogo cada día es para que no te olvides de quién eres.
De nada vale el grito si los demás se callan.
Paciencia
esa es la clave
come
descansa
infórmate
y que pasen los días.
Aprende de tu madre que ni pierde ni gana
y aguarda a que el disparo
salga del pecho de los otros.



**GLORIA CEPEDA VARGAS
(Colombia)**

NOSOTRAS

Desde lejos se escuchan/ como un río crecido/ Cantan/ ¿A quién?/
al hijo/ que les responde adentro/ Van vaciándose/ aullando como
lobas/ rugiendo dulcemente/ Son las viejas mujeres/ tantas veces
nacidas/ las jóvenes mujeres/ de la última cosecha/ conocen/ los
secretos del barro/ la oscilación del junco/ la muerte de la sal/ son
las brujas que arden todavía/ no saben hasta dónde sus cinturas/
como eslabones misericordiosos/ encadenan el mundo/ Escribieron
la historia/ pero esa historia/ no les pertenece/ saben llover y ano-
checer/ saben relampaguear y deshojarse/ No tiemblan frente al
tiempo/ son el tiempo/ no temen al oleaje/son el mar.

Nací como ellas/ llena de semillas/ poco a poco fui abriéndome/
escapándome cada treinta lunas/ por un río sin nombre/ Con ellas
me estiré/ retrocedí/ martillo y algodón/ me prodigaron/ apren-
dí/ a subir y a bajar con la marea/ a dormir bajo el agua/a nacer
y a morir en otros cuerpos/ Me negaron el ángelus y el nombre/ mi
huella fue borrada por las manos del mayoral y el clérigo/ Eva o Li-
lith/ almácigo o arcilla/ caro pagué como ellas/ mi otro ojo/ caro
mi olfato en timbre/ caro mi parentesco fluvial/ mi antigüedad.

Yo canto/ a las renovadoras de la especie/ canto a su juventud de
muchos siglos/ a su amoroso cuerpo desbordado/ La noche se de-
tiene/ para escuchar las voces/ del oráculo/ son ellas/ lavanderas/
tejedoras/ sembradoras del trigo candeal de la memoria/ las que

retan las muecas del espanto/ las anchas/ las nictálopes/ El hijo
las habita/ las vuelve cuevas para los murciélagos/ o albas de cla-
ridades cegadoras/ Suya/ es la órbita del ciego/ suyo el pan que
abastece/ los hornos de la guerra/ yo canto a su manera de amu-
rallar el mar/ a su astrolabio intacto/ Escrito en sus entrañas de
elefante/ lleva el libro del Génesis/ múltipara o cerrada/ ¡Habla la
esfinge!/ Cante/ lengua de ahora/ a sus fertilidades/ donde hasta
los desiertos reverdecen/ diga de qué manera/ alfa y omega/ ger-
minan en sus aguas protectoras/ que perciban el sabio y el ignaro/
el olor de su vientre entre las sábanas/ donde otro vientre espera/
tú/ en sazón o en agraz/ cepa multiplicada/ de una historia que en
vano/ te vuelve las espaldas/ oye mi verso/ estrecho para vestirme
toda/ en ti empiezo a morirme/ y a ser de nuevo/ música o guija-
rro/ a encontrar la salida/ a mirarme de frente sin temblar.

ENA COLUMBIÉ
(Cuba-EE.UU.)

A Rosy

MUCHACHA

Una muchacha se acerca al hueco
de su mano que es el mundo y se asoma.
La oquedad la observa escudriñándola
dentro hay un rostro que la invita a entrar.
La muchacha se alienta y camina los bordes del vacío
la bruma le grita que dentro está la luz
que no tema a lo profundo del mutismo
y la incita a convertirse en dueña absoluta de la nada.
Y hela allí flotando en pleno centro
a tientas con su vestido immaculado ondulante
con los brazos extendidos equilibrando el tiempo.
Una alegría extraña la inunda ya no espera el ruido
ni la señal que vendrá para llevarla en la avalancha.
Ya no le teme a la penumbra ni a los silencios
no más recelo ahora que la soledad se hace añicos
y la náusea humana recobra cordura.
No vale la pena insistir en invocar a la lluvia
para que convierta en ceniza onírica tanta lobreguez.
Ni un diluvio se compara con la voluntad de esta mujer.
Ella es una muchacha resuelta contra un muro
una muchacha que esgrime pétalos mortíferos
y comienza a descender en picada
hacia la mano del hombre que se aferra
a los enmohecidos barrotes de su celda.



**MARÍA ELENA HERNÁNDEZ CABALLERO
(Cuba-EE.UU.)**

MI CABEZA REPOSA SOBRE LA POESÍA COMPLETA DE ANNE SEXTON

Nada ocurre que debas pintar, Magritte.

A la ardilla

le gusta mi tarja en la cabeza.

Acaba de cambiarte por un modelo
familiar.

Bajo mi pelo,
perfora el plástico.

Tantas miradas en la tierra.

Otra sin accesos

toca

el timbre.

Es una ardilla, Magritte.

Ávida.

Camino de la escuela.

Quiere aprender tristeza.

¿Aquello debo contarle?

¿Tu vida

antes del útero?

¿Que el hombre de las nieves
la fecundó?

A la Sexton,
digo.



LLENY Díaz
(Cuba-EE.UU.)

ILIANA PÉREZ
(Cuba)

EL TAMBORCILLO AFILA SUS CABEZAS

Ciertos colores
irrumper en el vidrio.
No fue cierto
no hubo milagro
mas el cielo
se abría inexpugnable
bajo todos.
Yo soy Eva
con los huesos floridos
pujo, pujo.
Nadie abra su boca
los pastores redimen
con el puño.
El tamborcillo
retumba en la maleza
y otra vez
otra vez
los cuervos sacan ojos.

ÉRASE UNA VEZ

Ya no somos
y resulta extraño verte sentado todavía en el banco
a donde ya no vamos,*
sitio para los roces,
la mansa melodía tarareada a media voz.

Así fue, antes de que las noches se cerraran de insultos,
de palabras tremendas como espectros;
mucho antes de que los hijos
aliviaran el golpe seco sobre la pared de mi mano.

Ya no existe el nosotros en archivos
ni en la cama a medias destendida.
Es raro,
pero resulta bueno saber que al café que humea,
una taza le espera sin tu nombre.

* Frank Abel Dopico



foto: JESÚS SUÁREZ VALDÉS

TRES PALABRAS

[cuento]

Por: Marvelis Marrero

Va a matarme. Dijo que iba a matarme y tiró la puerta. Me dejó el cuello ardiendo. Esta vez me apretó más de lo acostumbrado. Sus dedos se clavaron en mi piel y fue entonces cuando lo dijo: “Te mato, puta, yo sí te mato”. Por un momento pensé que era el final y hundí mis uñas en su cara. Me empujó contra la meseta y repitió las palabras que tanto le gustan: “Te mato, puta”. Su saliva se impregnó en mi cara propagando el olor a alcohol y a muerte. Ya no podía hacerle resistencia y bajé los brazos. Cuando mis ojos comenzaban a nublarse me soltó. Tosí par de veces, traté de respirar y me desplomé contra la pared.

Algo de verdad había en su frase. Nunca la dijo con tanta ira. Lo supe cuando me miró segundos antes del portazo. En sus ojos el brillo aumentó y pude predecir el odio que resopló sobre mí. Va a

matarme, esta vez lo dijo como sentencia, lo sé. No valdrá la pena esperar a que vuelva y se acueste a mi lado, soportar sus ronquidos como tren a media madrugada, sus disculpas en la mañana, las súplicas y el llanto. Esas promesas que siempre hace y olvida con dos tragos de ron. No sé cuánto demore, si me alcance el tiempo para recoger los trapos que tengo y largarme. Aunque no sé si quiero irme, a veces llega el momento en que te cansas de las amenazas y prefieres los hechos.

Va a volver, tal vez más borracho, arrastrándose sobre los muebles. Quizás ni alcance a verme después de tanto alcohol.

Sería perfecto, entonces se llevaría la sorpresa. Sentiría el líquido caer sobre él, pero apenas tendría fuerza para moverse. No podrá evitarlo. Cuando esté cubierto me alejaré con el galón dejando un hilo de gasolina sobre el piso, encenderé el fósforo, las llamas seguirán el hilo hasta su cuerpo y lo veré arder en silencio. Algún movimiento denotará su reacción ante el fuego. Intentará decir algo, pero no podrá articular palabras, ni siquiera esas que tanto repite.

Permanezco tirada en el piso, me palpo el cuello que aún duele mientras los dedos tiemblan y con

ellos las manos, los brazos, el cuerpo. Suspiro y me seco las lágrimas. Voy al cuarto de desahogo y enciendo la luz. Tras las botellas apiladas en una esquina, está el galón. Sacudo las telarañas y lo alcanzo. Apenas lo muevo y el sonido del combustible deleita mis oídos. Regreso a la cocina. Busco los fósforos, pero no los encuentro. Me cago en él y en la madre que lo parió. Pienso en la fosforera y la recuerdo en algún lugar del cuarto.

Reviso las gavetas una por una. No está. No creo que el muy cabrón se la haya llevado también. Siento ganas de gritar, pero me contengo y es cuando por fin la veo encima del escaparate. Sonrío y la guardo en mi bolsillo. Miro el reloj, es cerca de las doce de la noche, en cualquier momento regresará.

Ha pasado una hora y aún no llega. Mis ojos de tanto seguir las manecillas giran sin parar, mientras que el sueño comienza a rondarlos. Con un pie acerco el galón hacia la cama. Corro la sábana y me recuesto. Las escenas se repiten una y otra vez, hasta convertirse en flashazos que poco a poco se disuelven.

No escucho la puerta al abrirse, ni sus pasos tambaleándose por el pasillo, ni su respiración sobre mí. Solo siento el líquido que se derrama y me cubre. Entonces el olor a gasolina penetra hasta mis pulmones. Abro los ojos y lo veo parado frente a mí, con los fósforos en la mano. “Te mato, puta”, dice y sonrío.

Relato perteneciente al libro
Palabras, modos y rutinas (Ed. La Luz, 2008)

matrias



foto: GUSTAVO PÉREZ

El feminismo en Cuba a principios de la República (paginas olvidadas de la revista Social)

Por: Arsenio J. Rosales

Para el *Nuevo océano uno* (Diccionario Enciclopédico), el *Feminismo* quedaría definido como: “Movimiento que busca la emancipación de la mujer luchando por la igualdad de derechos entre los sexos y la abolición de todo tipo de discriminaciones por razón de sexo”. Por su parte, para la Enciclopedia

libre *Wikipedia*, la definición alcanzará connotaciones mucho más específicas y de mayor complejidad, al determinar que: “El feminismo es un conjunto heterogéneo de ideologías y de movimientos políticos, culturales y económicos que tienen como objetivo la igualdad de derechos entre varones y mujeres, así como cuestionar la dominación y la violencia de los hombres sobre las mujeres y la asignación de roles sociales según el género”.

En su consideración de movimiento social, el feminismo se conceptúa como un proceso, una sucesión de etapas o fases, también llamadas “olas”. Examinado desde una perspectiva histórica, una segunda fase o primera ola del feminismo, se refiere al movimiento feminista que se desarrolló en Inglaterra y Estados Unidos a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX, etapa que nos interesa en lo personal, por adaptarse a los intereses particulares de este trabajo. Originariamente, esta segunda etapa se concentró principalmente en la obtención de igualdad frente al varón en términos de derecho de propiedad e igual capacidad de obrar, así como la demanda de igualdad de derechos dentro del matrimonio. A finales del siglo XIX, los esfuerzos se van a concentrar en la obtención de poder político, en concreto el derecho al sufragio.

Como en el resto del universo, en Cuba la trascendencia e importancia política, social y económica de estas reivindicaciones en lo tocante a defensa, ponderación e igualdad de la mujer en todos los órdenes, desencadenaría contradicciones, descalificaciones, posicionamientos y denuestos de todo tipo, a la hora de colocar en la palestra pública la esencialidad y justeza de estas luchas. Diversos

medios se harían eco en las primeras décadas del siglo XX del polémico asunto y exaltarían de cierta forma las voces más autorizadas, los contenidos más a tono con el sentir y las necesidades de las mujeres cubanas en momentos cruciales. Dentro de estos medios de difusión se destacó especialmente la revista *Social*, una publicación de gran alcance, con repercusión nacional e internacional, atendiendo a sus características propias, sus dimensiones y la proyección cultural alcanzada.

Dos artículos sobre el tema del feminismo, escritos y publicados por autoras cubanas, en sendos números correspondientes a los meses de julio y agosto de 1921, nos permitirán compenetrarnos con el carácter sensible del asunto y atisbar cuánta importancia y significación alcanzaba su divulgación y tratamiento para nuestras mujeres en el ámbito nacional. El primero de ellos, “Cómo se entiende el feminismo”, de Pilar Jorge de Tella, presidenta a la sazón del Club Femenino de Cuba, aparecería en el número correspondiente a julio de 1921, volumen VI de *Social* (página 30), y comienza emitiendo homenajes a Emilia Pardo Bazán, gloria de las letras españolas y honra de las mujeres a su juicio, por alentarlas desde sus últimos escritos a perseverar en sus luchas idealistas hasta obtener “lo justo por ser justo”. En su rol de presidenta del Club, anunciaba la decisión del mismo de crear un curso que estableciera y enseñara de forma clara y terminante, los diversos aspectos que abarca el feminismo, con la finalidad de esclarecer toda duda y temor que con respecto al mismo subsiste tanto en multitud de mujeres como de hombres. El curso en cuestión sería dictado por el reconocido profesor Dr. Arturo Montori y su objetivo primordial consistiría en

enseñar a las mujeres que el feminismo debe ser “la suprema aspiración de toda mujer como esencial anhelo de obtener lo que por derecho superior le corresponde y que por incalificable debilidad ha permitido dejarse arrebatarse”. Para el hombre, a su vez, tales conocimientos habrían de enseñarle que no debería tener razón alguna para temer los efectos que podrían derivarse de la igualdad de derechos que su compañera natural en la especie debe disfrutar. ¿Por qué habría de preocuparle al hombre la competencia femenina en el campo de las actividades acaparadas por él?, se pregunta a continuación la autora del artículo. Entre otras variadas e interesantes conclusiones, Pilar Jorge termina resaltando que: la mujer en todo tiempo y en todas las condiciones será mujer y que su natural dulce y delicado persistirá siempre por encima de toda evolución y no habría de modificarse porque sea dueña de sus pensamientos y acciones, hallando gozo en dedicarse a lo que sus sentimientos la inclinen. Y no lo hará como ha venido haciéndolo casi sin conciencia de ello ni haciéndola creer que solo para eso sirve. Ni que su misión se equipara con la de la máquina incubadora, sino por ser consecuente de su grandeza como mujer y por su omnímoda voluntad.

El segundo trabajo es de la escritora y poetisa Mariblanca Sabás Alomá, y apareció en el número correspondiente a agosto del mismo año, en el volumen VI (página 30), con el título de “La mujer poeta”, y posee el raro encanto de examinar de modo crítico la subvaloración a que son sometidas las mujeres que eligen las letras como profesión y, peor aún, si se trata del exquisito rango de poeta. “Salvo raras excepciones—nos comenta la autora—, a la mujer se le ha negado siempre capacidad literaria”. Y atribuye las causas



para semejante negación o incapacidad, a la absurda y deformadora educación que se les ha proporcionado hasta ese momento; al embotamiento y desnaturalización de sus facultades y no en modo alguno porque hayan carecido de capacidad para las letras. “La mujer necesita despojarse en absoluto de la máscara —recomienda más adelante—; necesita aprender a mostrar el alma desnuda”. Y advierte que no se debe confundir semejante desnudez con el vicio, al observar con preocupación una marcada tendencia hacia el erotismo, en determinadas mujeres que en su momento iban rompiendo moldes arcaicos. “Y cuando el último prejuicio haya huido del corazón de la mujer, como la sombra nocturna ante la nueva aurora —se recrea la poetisa en incontenible parrafada lírica—; entonces su palabra tendrá sonoridades heroicas, tendrá la magia indiscutible de un personalismo cuya gloria y grandeza no serán bastantes a oscurecer la puerilidad de viejas tradiciones atávicas ni la insólita falsedad de doctrinarios rampantes que han hecho de la moral y la virtud dos odiosas mentiras...”

Por último, publicado en el número 130 de *Social*, correspondiente a octubre de 1926 (página 14), bajo el rubro “Páginas desconocidas de José Martí/ Feminismo” como título, y enviado por el escritor Néstor Carbonell al Dr. Emilio Roig de Leushsenring para su publicación, se reproduce el trabajo que Martí publicara originalmente en *La Opinión Nacional* de Caracas, el 11 de abril de 1882 y que aparecería luego en las *Obras completas* del Apóstol bajo el título de “Carta de Nueva York”.* El artículo en cuestión describe cómo ya en el Congreso de los propios Estados Unidos se debate como posibilidad inmediata la presencia de la mujer abogando en los

tribunales del Estado. De igual modo, conforme observa José Martí, se nota en aquella tierra gran premura en dotar a la mujer de medios honestos y amplios, emanados de su propia labor, asegurándole dicha, al enaltecer su mente con estudios sólidos, de forma que viva y coexista con el hombre en paridad de compañera y no como juguete hermoso a sus pies. Y ejemplifica a continuación cómo en nueve estados de la Unión, puede ya la mujer abogar como letrado en causas criminales y civiles, del mismo modo que uno de los periódicos de leyes con mayor crédito en el país está siendo dirigido por una dama. Y cómo en Vermont las mujeres ejercen el sufragio. También saluda Martí la presencia de la mujer en la administración pública y como consejera idónea en las juntas y talleres correccionales. De igual forma considera promisoria la apertura de los colegios a las mujeres, las que habrán de ser luego compañeras de hombres, igualando caminos, aficiones y claridades a la par con aquellos y evitando de paso “ese divorcio intelectual, que es el mal terrible”. Y como negación frente al aserto de maestros y observadores que ven como “cosa probada la flaqueza de la mente femenil” en materia de ciencias, leyes y artes, Martí da fe de cómo en Inglaterra importantes colegios y viejas universidades admiten en sus cátedras a educandas y las califican con honores y títulos. Otro tanto ocurre en Estados Unidos en las universidades de Harvard y de Cornell, con la apertura de cátedras para mujeres. Otra y de una índole bien diferente es la problemática de los inmigrantes europeos y sus penurias al llegar a los Estados Unidos, con que cierra Martí finalmente su trabajo. “Nueva York, que quiere abrir su universidad a las mujeres, no gusta de tener abierta su bolsa a todos los menesteres de los inmigrantes europeos, que llegan a las veces

con hambre, y sin dineros, ni ropa, ni salud, todo lo cual acarrea gastos que Nueva York paga, porque a Nueva York llegan aunque luego salen del Estado, y fincan en otras comarcas que se benefician de ello, sin tener parte en los costos”. De esta manera aguda y magistral al mismo tiempo, concluye Martí por exponer dos grandes campos de sufrimiento, discriminación e injusticias que todavía en la actualidad y en este mundo en que nos ha tocado vivir persisten y coexisten y no antagónicamente: la discriminación social del inmigrante y la discriminación de la mujer en todas sus formas.

Bayamo, 17 de enero de 2017.

* José Martí: *Obras completas*, Tomo 9, “Carta de Nueva York”, p. 287, Ed. Nacional de Cuba, La Habana, 1963.





Impronta de mujeres cubanas en el devenir histórico-cultural de la etapa republicana (1902-1958)

Por: Migdalia Cidre Paz
y Yurisley Pérez Guedez

Los *enfoques*, también llamados *roles de género*, no han tenido igual connotación ni han sido asumidos con el mismo significado en el devenir de la humanidad. En etapas históricas no muy distantes, ni siquiera se había formulado una definición de esta categoría teórica.

Es en la contemporaneidad que la definición *enfoques o roles de género* —que establece derechos y obligaciones, devenidos de normas y expectativas social y culturalmente establecidas; y adjudicadas a las posiciones de hombre y mujer, las cuales han dejado su impronta en los sujetos y provocado incoherencias, posiciones contrapuestas a hombres y mujeres— alcanza un sentido práctico y ocupa espacios de debates teóricos en diferentes escenarios de la vida pública.

Los debates actuales propugnan la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres, lo cual propicia enfoques que les permitan participar en diferentes esferas y actividades sin distinción de género. Las políticas de igualdad de oportunidades proponen que se incorpore la perspectiva de género en la planificación, desarrollo y evaluación de las políticas generales en materia de educación, salud, empleo, participación, urbanismo, y demás aspectos de la vida pública.

En tal sentido es útil y necesario el recuento histórico acerca de su papel en diferentes estadios histórico-concretos. Los mitos y leyendas que se han perpetuado de generación en

generación desde los albores de la humanidad presentan imágenes poco favorables de la mujer. Por situar algunos ejemplos, baste recordar que Zeus, todopoderoso dios del Olimpo de la antigua Grecia, castiga la traición de Prometeo enviando a la tierra a Pandora con una caja en la que todas las desgracias estaban atrapadas; ella —tenía que ser mujer— no pudo resistir la tentación y la abrió... De igual manera, los sacerdotes de la Biblia explican que otra mujer fue creada para traer calamidades al mundo. Esta vez se llamó Eva y fue igualmente fruto de creación divina.

Realmente la historia demuestra que las mujeres han sido marginadas de grandes acontecimientos de carácter público, ya sea en procesos socio-económicos, políticos o culturales, y por consiguiente, de toda posibilidad de protagonismo. En no pocos casos, las que han intentado resaltar los valores del género femenino y se han enfrentado al discurso androcéntrico han sido tachadas como locas, brujas o hechiceras.

Son muchos los ejemplos en el mundo, de mujeres que para sobrevivir y/o realizarse personal o profesionalmente han tenido que ocultar su identidad de género, lo cual en muchas circunstancias les ha costado la propia vida o el escarnio público. Por ello muchas han tenido que buscar diferentes formas de encubrimiento de su sexo. Abundan anécdotas, hechos insólitos de mujeres que han suplantado su apariencia para sobrevivir o que para cumplir su vocación o sueños han tenido que enfrentar a sus contemporáneos pagando precios muy altos.

El arte lo manifiesta y, por supuesto, la literatura. Según investigaciones del periodista y escritor uruguayo Eduardo Galeano, en fecha tan distante como los inicios del Siglo IX, “el más antiguo tratado de educación fue obra de una mujer... Dhoua de Gasconia escribió en latín el *Manual para mi hijo*.”

En la novela *Historia del rey transparente* de la novelista española Rosa Montero, conmueven las peripecias de la campesina adolescente Leola, convertida en feroz guerrero de un turbulento Siglo XII. Como única escapatoria, esta joven desolada en medio de un campo de batalla, logra desnudar a un soldado muerto y a partir de ese momento bajo un disfraz viril realiza hazañas épicas insólitas para una mujer de su tiempo. No obstante, pese a todos los horrores y sacrificios que vive, al final de sus días esperando el cumplimiento de su condena es capaz de dejar testimonio de su vida y se regocija de su más grandiosa proeza en aquel mundo de hombres: “soy mujer y escribo... soy plebeya y sé leer... es mi mayor victoria, mi conquista, el don del que me siento más orgullosa”.

Conocidas son también, ya en etapas algo más cercanas en el tiempo, las motivaciones que llevaron a la extraordinaria Sor Juana Inés de la Cruz a tomar los hábitos religiosos. Otro ejemplo se manifestó en los prejuicios y polémicas que envolvieron la existencia, y de cierta manera impactaron en los reconocimientos a nuestra escritora Gertrudis Gómez de Avellaneda; de hecho, ni tan preclaro intelectual como nuestro José Martí pudo sustraerse a ello, cuando llega a valorarla desde una perspectiva que ha sido objeto de diversas interpretaciones: “demasiado hombre esta mujer”.

En verdad, con relativa insistencia comienza desde el Renacimiento un intento de romper esquemas de sumisión de la mujer en el panorama doméstico absoluto. Sobre todo la mujer de clases acaudaladas se mostraba muy interesada por proyectos de tipo artístico y cultural, fundamentalmente por la lectura; ello propició que se reconociera su papel en la organización y apoyo a tertulias literarias y filosóficas que contribuyeron en notable medida al fortalecimiento del nuevo ideal de la Ilustración.

Otros factores que le fueron dando posibilidades a la mujer de ganar espacios públicos son los grandes cambios sociales ocurridos a nivel mundial en el siglo XX, particularmente por su participación en la Primera y Segunda Guerra Mundial, donde dieron muestras de sacrificio y heroicidad, fundamentalmente como enfermeras.

Todo ello contribuyó a que se fueran produciendo cambios en la recepción de la imagen femenina por parte del género masculino, y de las propias mujeres hacia sí mismas. Irrumpe la moda del cabello corto y el vestuario funcional que incluye el uso de pantalones, prenda masculina por excelencia hasta ese tiempo. A nivel mundial también se refuerza la imagen femenina como símbolo sexual y como factor de éxito y persuasión en nuevas empresas que se iban fomentando.

Estos cambios del rol de la mujer en la vida pública y su incorporación al espacio social no significaron, como generalidad, que su papel ante la vida familiar variara y se aligeraran las cargas a las que históricamente había estado condicionada. Paralelamente,

“

...A PESAR DE LOS **PROGRESOS** OBTENIDOS, HA CONTINUADO LA SOBREALORACIÓN DEL UNIVERSO MASCULINO QUE SE ERIGE SIN **BARRERAS** COMO **NORMA SOCIAL**, MIENTRAS QUE AÚN EN EL MUNDO ACTUAL SE MANTIENEN ACTITUDES DE **DESVALORIZACIÓN** DEL ROL DE LA MUJER EN LA MAYORÍA DE LAS SOCIEDADES; ELLO PONE DE RELIEVE LA NECESIDAD DE CONTINUAR ESTUDIOS Y **CUESTIONAMIENTOS** ACERCA DE LA PERMANENCIA DE LAS **INEQUIDADES DE GÉNERO**.

”

entonces, se empiezan a generar comportamientos de resistencias, culpas, ansiedades en la mujer y demás miembros de la familia y la sociedad.

Tal situación revela que a pesar de los progresos obtenidos, ha continuado la sobrevaloración del universo masculino que se erige sin barreras como norma social, mientras que aún en el mundo actual se mantienen actitudes de desvalorización del rol de la mujer en la mayoría de las sociedades; ello pone de relieve la necesidad de continuar estudios y cuestionamientos acerca de la permanencia de las inequidades de género.

La desvalorización de las posibilidades de la mujer en los espacios públicos, esquematizado en la mayoría de las sociedades y contrapuesto a una sobrevaloración de lo masculino, se erige como norma social y pone de relieve la permanencia de un conjunto de inequidades de género; es un condicionamiento histórico cultural. Tales circunstancias generan hoy, serios análisis y debates en el campo de las Ciencias Sociales.

Desde esta perspectiva resulta interesante realizar un acercamiento al papel desempeñado por las mujeres cubanas en el devenir histórico de la nación y particularmente su implicación en un período de grandes transformaciones en la vida pública y cultural cubana como lo es la etapa republicana (1902-1959).

Las cubanas, desde la etapa colonial, respondieron con posiciones que pudieran considerarse —desde la mirada actual— como

feministas. De hecho son innumerables las mujeres que se suman y de diversas formas contribuyen en las gestas independentistas del siglo XIX.

En esa postura de cambio de rol resulta interesante un dato curioso como lo fue la aprobación en Cuba —a solicitud de las mujeres— de la ley de divorcio en 1918. La primera cubana divorciada se llamó Catalina Lasa, quien procedía de la alta sociedad y abandonó a su marido para vivir una intensa relación con un señor llamado Pedro Baró; sus restos descansan juntos en la Necrópolis de Colón donde según la leyenda él se hizo enterrar a los pies de su amada para seguirla adorando más allá de la muerte.

Otro dato a favor del rol que fue tomando la mujer en Cuba fue la aprobación del voto femenino en 1920 por parte de los representantes del Partido Liberal.

De igual forma influye en el pensamiento y accionar de las cubanas de esta primera mitad del Siglo XX, los acontecimientos que en el mundo refuerzan la imagen de la mujer como símbolo sexual y como factor de éxito y persuasión en nuevas empresas, sobre todo en la actividad intelectual al producirse un alza del periodismo femenino en diversas modalidades, lo cual posibilita la expresión de inquietudes insatisfechas.

Es necesario para este acercamiento al rol femenino en esta etapa, tener en cuenta los factores histórico-concretos en que se produce. La situación precaria en que habían quedado muchas familias

cubanas después de la Guerra de Independencia, la propia experiencia de otras que habían sufrido los rigores de la inmigración pero a su vez habían aprendido del ejemplo de la mujer norteamericana que había sabido imponer su derecho al trabajo en esa época, llevan a las mujeres cubanas a un replanteo de su papel como apoyo a la economía familiar.

Hasta entonces solamente se habían considerado como empleos apropiados y asequibles, el ejercicio del magisterio y la costura, pero ambos requerían vocación, preparación, y ofrecían escasa remuneración, por lo que se necesitaban nuevos campos de trabajo.

Es acto de justicia entonces, desempolvar nombres de pioneras en disímiles actividades, que en su tiempo eran privativas del sexo masculino, y que abrieron horizontes a una nueva participación de la mujer en la vida pública, social, profesional y familiar.

Una labor que cobra auge en la Cuba de esta etapa, fue la de oficinista; iniciada por la Sra. Emilia de Córdoba y Rubio, también connotada patriota y colaboradora de las fuerzas mambisas que al concluir el período bélico se destacara como la precursora en esta labor y con ello va abriendo el camino a otras, que en lo adelante recibieron preparación técnica en mecanografía, taquigrafía y posteriormente, con el empuje que cobran tales desempeños, se promueve la creación en 1928 de las Escuelas Elementales y Superiores de Comercio, adscritas a la Universidad. Numerosas cubanas comienzan a fungir como contadoras y en puestos administrativos de importantes empresas; entre éstas por su connotado mérito debe

mencionarse a la Sra. María Guiral Moreno, primera mujer que llega a ocupar el cargo de secretaria de la presidencia del Tribunal Supremo.

En el profesorado son innumerables las cubanas que han dejado una huella como precursoras del concepto moderno de la pedagogía, tanto desde el aula como al frente de cátedras y planteles docentes. En el ámbito universitario se destacan por su obra cultural: las Dras. Sara Isalgué de Massip, Vicentina Antuña, Rosario Novoa, Helena Calduch. entre otras muchas, incluso como autoras de textos de sus asignaturas y de otras obras. La Dra. Rosario Rexach de León Sotto, primera autoridad femenina en disciplinas filosóficas; la Dra. Catalina Fernández de los Ríos, consagrada al cargo de inspectora general de Escuelas Normales de Kindergarten durante treinta años y que tuvo bajo su jurisdicción las escuelas de La Habana, Las Villas, Camagüey y Oriente con más de 1600 aulas.

Otro sector que contó con una extraordinaria fuerza capacitada en las cubanas fue la de las bibliotecarias. Pioneras de esta actividad fueron la Dra. María Teresa Freyre de Velázquez y la poetisa María Villar Buceta que se consagraron a la formación de nuevas bibliotecarias; también la Dra. Lilia Castro de Morales. insustituible directora de la Biblioteca Nacional durante muchos años.

Entre las tantas mujeres que en esta etapa contribuyen al desarrollo de la cultura y el arte se encuentra la ensayista Ana María Borrero, que enalteció además el arte de la alta costura en Cuba. La labor de María Teresa García Montes de Giberga, ilustre fundadora



y primera presidenta de la Sociedad Pro Arte Musical, a quien tanto le debe la cultura musical cubana. Berta Arocena de Martínez Márquez, primera presidenta del Lyceum, cargo en el que se mantuvo durante veinte años con un brillante trabajo. María Gómez Carbonell fue presidenta de la Alianza Nacional Feminista, consejera de Estado, representante a la Cámara y senadora por La Habana.

Muchas son las mujeres que hicieron grandes aportes a la cultura nacional, por mencionar ilustres nombres vale reconocer a Alicia Alonso, quien en el escenario internacional deslumbra con su virtuosismo, aclamada por los más exigentes públicos. Igualmente, Dulce María Loynaz, abogada y poetisa, premio Cervantes, con una obra considerada de excepcional belleza y calidad, o la también extraordinaria escultora Rita Longa, cuyas creaciones le otorgaron renombre internacional.

En 1941, la escritora y compositora María Teresa Aranda funda la asociación cultural Artes y Letras Cubanas, que durante muchos años presidió, gracias a la cual se realizaron numerosos eventos y reconocimientos a exponentes de la cultura nacional; entre sus principales logros estuvo que se declarara el día 25 de marzo, fecha de nacimiento de Gertudis Gómez de Avellaneda, como el Día de las Artes y Letras Cubanas.

El periodismo tuvo brillantes pioneras con la labor de Aida Peláez de Villa-Urrutia, distinguida por sus críticas de arte y la defensa de los derechos de la mujer, fundadora y directora de la revista *Ideal*. Una de las primeras figuras del diarismo fue Laura G. de Zayas

Bazán, en el que hizo crónica social y crítica de teatro. La primera mujer que cultiva la plana o sección femenina en la prensa cotidiana fue Carmela Nieto. Otra fundadora es María Collado, quien hizo un meritorio trabajo en una revista de larga vida en Cuba: *La Mujer*.

No pueden obviarse las benefactoras; entre ellas, Martha Abreu de Estévez, que tanto contribuyó a las causas patrióticas y al desarrollo de su amada ciudad de Santa Clara. Igualmente Dolores Bonet de Falla, quien donó el edificio para la fundación en Cuba de la Liga contra el Cáncer. Otra significativa obra llevada a cabo por la pianista y compositora Blanca Fernández de Castro en el año 1933, fue la fundación de la Cruz Blanca de la Paz, asociación de beneficencia y cultura.

También en el deporte se comienza una seria labor a partir de la década de 1930; ya en 1928 se producen los primeros juegos de basketball femenino. En 1934 se creó la Asociación Atlética Femenina de Cuba y se celebraron diversos torneos, uno de ellos en el año 1935 fue ganado por el Lawn Tennis Club de Ciego de Ávila, lo cual constituye un indicador de la promoción de este tipo de actividades entre las féminas en el interior del país, y no solo en las grandes ciudades. En 1939, el ajedrez cuenta con la presencia de la mujer: la señorita María Teresa Mora, campeona de ajedrez en Cuba participa en un Torneo Internacional celebrado en Buenos Aires.

Sería interesante y es objetivo de la autora de estas líneas ampliar este horizonte al quehacer de las avileñas en igual etapa, lo cual constituye un propósito para futuros estudios.

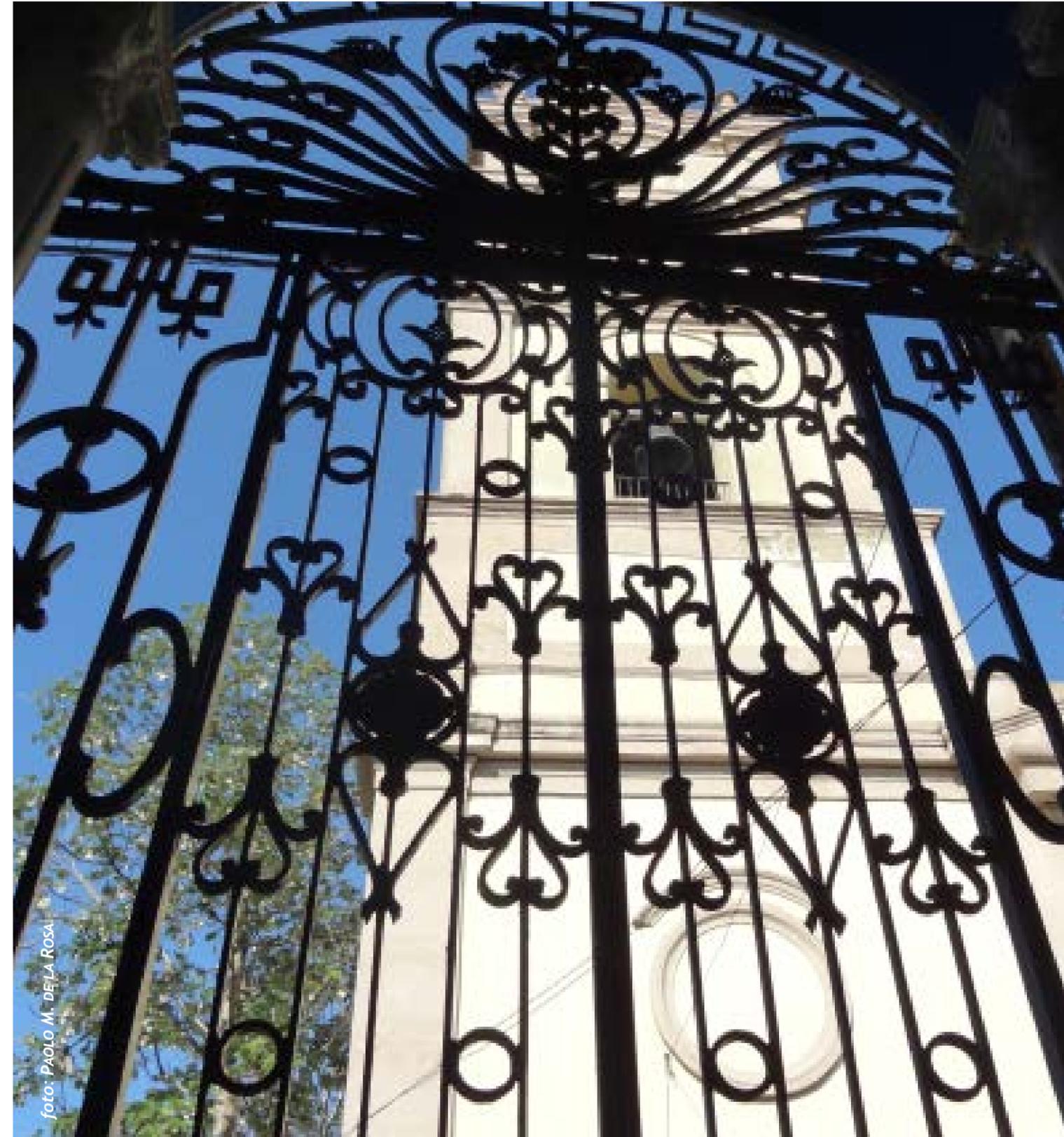


foto: PAOLO M. DE LA ROSA

diálogos

El “camino brillante” para las cubanas

*Entrevista a Mirna Figueredo, la
Maestra del Ser Rasadevi Ishaya*

Por: Ileana Álvarez
y Francis Sánchez

Desde hace diez años aproximadamente, la orden del *Camino Brillante* y las enseñanzas de la *Ascensión de los Ishayas*, acompañan a los cubanos en su diario afán. Esta búsqueda

de iluminación interior constituye otra de las nuevas experiencias que enriquecen la sociedad cubana tras décadas de homogéneo materialismo. Aquí las “técnicas de Ascensión” han encontrado acogida entre personas ávidas de mejoría en su vida íntima y social, por lo que cada vez son más frecuentes los encuentros de formación que organizan personas interesadas.

Conversamos con una Maestra de esta peculiar Ascensión. Es una amiga, a quien conocíamos desde muy jóvenes como la escritora Mirna Figueredo (Santiago de Cuba, 1963), estimada siempre por su capacidad de irradiar ternura, dueña de una sonrisa y una sensibilidad capaces de endulzar el día más amargo. Pero, a la vuelta de los años, ahora nos hemos encontrado con una mujer que guía a cubanos y cubanas en la “Ascensión de los Ishayas”. Tras graduarse en 2015 y tomar los votos como Maestra del Ser, recibió un nuevo nombre: Rasadevi Ishaya. Cuando nos explica lo que significa en sánscrito antiguo, no puede parecernos más sugerente: la diosa del néctar, la diosa del deleite, la diosa de la esencia.

Maharishi Sadashiva Isham, en su libro *Ascensión*, describe así el origen de las enseñanzas de los Maestros Ishayas: “Los Ishayas son una antigua orden de monjes que afirma provenir directamente del Apóstol Juan, siguiendo órdenes directas de Cristo, de preservar sus enseñanzas hasta la llegada del tercer milenio”, pues ellos sostienen que “las enseñanzas originales de Jesús no fueron un sistema de creencias en absoluto, sino una serie de técnicas mecánicas para transformar la vida humana en un conocimiento y percepción constante de la perfección de la divinidad dentro de cada corazón humano”.



foto: FRANCIS SÁNCHEZ

Mirna, o Rasadevi Ishaya, es una de las cuatro Maestras cubanas que iluminan hoy a los “ascendedores” en toda la isla a través de técnicas de meditación.

¿Cómo llegan estas enseñanzas a Cuba?

Todo empezó cuando el trovador William Vivanco, en una gira por México, conoció a una Maestra Ishaya, y la invitó a venir a La Habana, donde ofreció el primer curso. Esta experiencia trascendental quedó recogida en el video *La semilla fue sembrada* que puede encontrarse en Internet. Por entonces, en un festival internacional de poesía en La Habana, yo conocí a un importante escritor mexicano, Viasa Ishaya, me quedé deslumbrada, y lo invité a Santiago de Cuba, donde organizamos el 2do curso que tuvimos en nuestro país. A partir de entonces fue como encender una fogata. Empezamos con una matrícula de 79 personas, pero en los siguientes cursos ya cualquier espacio nos quedaba pequeño. Tuvimos que acudir al teatro Heredia, con unos 400 asientos, y hubo varios cursos con esa cantidad de personas, porque era el máximo que cabía en aquella sala. Todavía no teníamos ningún Maestro cubano, nos visitaban guías principalmente de México y España, también de Noruega. Era como una explosión espiritual. No es hasta el 2007 que se gradúa el primer Maestro cubano.

No es una religión. Buscan incluso no entrar en conflicto con creencias o prácticas específicas. ¿En qué radica su “misterio”?

Lo que pasa con la *Ascensión de los Ishayas* es que es muy fácil, pues son técnicas mecánicas y tú no tienes ni siquiera que concentrarte en ellas para que funcionen, las puedes practicar lo mismo con ojos cerrados que con ojos abiertos, en cualquier circunstancia. Tú piensas esta técnica, la sueltas, y ella sigue haciendo su trabajo solita... Son frases, pero esas frases son pensamientos perfectos, porque logran armonizar con nueve hemisferios cerebrales.

De un total de seis guías o Maestros que existen en Cuba, cuatro son mujeres. ¿Es que estas “técnicas de Ascensión” sirven especialmente a las mujeres?

A través de la Ascensión, muchas mujeres toman distancia, descubren quiénes son realmente, y se liberan. Incluso han habido algunos matrimonios rotos. Sucede que sencillamente muchas mujeres se mantienen a veces en el matrimonio por miedo, porque creen que dependen del marido, creen que sin esa persona no pueden vivir o van a ser muy infelices, se sienten inseguras. Y con estas enseñanzas, las mujeres se empoderan. Puedes descubrir que tu derecho de nacimiento es el ser completo que eres, pleno, con ilimitadas capacidades y potencialidades. Esto empieza a destaparse con la práctica, y comienzas a sentir toda la riqueza que hay en ti, toda la belleza y toda la plenitud que tú eres. Ocurre entonces que las mujeres sueltan el yugo, dejan de depender de cosas externas a ellas porque saben que la fuente de todo bienestar, de toda plenitud, no está afuera, sino adentro.

La misma orden ha evolucionado desde ser exclusivamente masculina, mientras las enseñanzas eran conservadas en secreto, hasta la apertura que ocurre en el siglo XX, cuando se generalizan los beneficios de las técnicas ancestrales y ya la mujer adquiere protagonismo como transmisora del saber. ¿Pero, de qué manera las “técnicas de Ascensión” pueden resultar liberadoras para el común de las mujeres en el mundo contemporáneo?

Tiene que ver con el descubrimiento que realiza cada mujer que se acerca a estas enseñanzas, porque descubre que lo esencial de nosotras no radica afuera, dejamos de ser esclavas de las apariencias, y empezamos a valorar más la esencia, lo que existe adentro de nosotras, algo que trasciende la vida física, que es eterno, intocable, no tiene manchas, no tiene grietas. En las sociedades contemporáneas se nos ve a las mujeres con determinados estereotipos, entonces resulta muy liberadora esta enseñanza para la mujer porque se libera de la esclavitud, de hacerle el juego a los estereotipos, y empieza a descubrir cuánta belleza, cuánta perfección hay hacia adentro, valorando lo que realmente trasciende en la vida, que no es este forro material que resulta tal vez un porcentaje muy pequeño con relación a lo que realmente somos. Somos seres multidimensionales, infinitos, inmortales, y solo muere nuestro cuerpo, la materia física, nada más. Entonces, cuando descubrimos que nos hemos pasado la vida tratando de encajar, de ser aprobadas y aceptadas, cuando descubrimos que hemos colocado mucha de nuestra felicidad siempre en cosas externas... nos deja de importar cómo nos ven, cómo nos juzgan, ya no nos importa que nos juzguen, y también dejamos de juzgar, porque descubrimos la verdadera

“

EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS SE NOS VE A LAS MUJERES CON DETERMINADOS ESTEREOTIPOS, ENTONCES RESULTA MUY LIBERADORA ESTA ENSEÑANZA PARA LA MUJER PORQUE SE LIBERA DE LA ESCLAVITUD, DE HACERLE EL JUEGO A LOS ESTEREOTIPOS, Y EMPIEZA A DESCUBRIR CUÁNTA BELLEZA, CUÁNTA PERFECCIÓN HAY HACIA ADENTRO, VALORANDO LO QUE REALMENTE TRASCIENDE EN LA VIDA...

”

OS
LA
B
A

belleza que hay en cada ser. Consiste en un proceso de aceptación que no es impositivo, ocurre con la práctica, poco a poco vamos descubriendo esas verdades, y la aceptación se convierte en un modo de vida, viviendo en paz con todo lo que hay, tal y como es.

¿Entonces, en la vida normal y cotidiana de cualquier mujer, dónde crees que se esconde esa esclavitud que hay que romper?

El origen de todo está en la separación. Desde niña, desde niño, nos hacen creer que estamos separados de todo, que necesitamos hacer siempre algo más para ser aceptados, para encajar en la sociedad, en los medios, y entonces empezamos a utilizar máscaras, hasta que llega el momento en que somos pura máscara, perdemos nuestra esencia, olvidamos lo que somos. Habitualmente vivimos a base de máscaras para ser tenidos en cuenta, dependiendo siempre de la aprobación externa. Pero, las mujeres cuando llegan a este camino, descubren que todo eso es una gran falsa y una forma de mantener a las conciencias enfocadas hacia fuera, en las cosas, en las modas y en estereotipos. Tal descubrimiento es trascendental para todas las mujeres, dejamos como que de reproducir falsedades, porque ya estamos empoderadas y sabemos quiénes somos. En ese punto, no te tomas las cosas de modo tan personal, pues te tomas menos en serio la vida alrededor, los “no hay qué”, “no tienes qué”, y empiezas a divertirte, a ser auténtica, y tu esencia y tu belleza es la que aflora.

Es indudable que la llegada a Cuba de estas enseñanzas ha tenido que ver con el arte y los artistas. Incluso la idea de alcanzar

una belleza y armonía esencial, nos parece relacionada con la vocación artística. Para el resto de las mujeres, como para ti, ¿pueden coincidir la búsquedas culturales con este camino de ascensión espiritual?

Hay una gran pregunta entre los Ishayas, que la tenemos muy presente: “¿Y qué?” Quiere decir algo así como “¿importa tanto?” No, no importa tanto. Soy un ave fénix continua, siempre estoy renaciendo. Así dejo de hacerle el juego a todos los centros de poder que me quieren crear una realidad no verdadera. Es así de sencillo. Por eso las mujeres llegan a esta enseñanza y recuperan su rostro, reúnen todos sus fragmentos, vuelven a ser ellas, y se sienten felices, despertando sus potencialidades. Luego, quitándose de encima ese gran peso, hay personas que encuentran su veta artística justo cuando han llegado a la *Ascensión de los Ishayas*. Yo, en la maestría, conocí precisamente a muchas artistas, actrices, cantantes, bailarinas, hasta directoras de orquestas, porque en la Ascensión encontraron una vía amplia para expresar la belleza y la admiración por todo lo que existe, la perfección... La creatividad se expande igual que se expande la conciencia, entonces el arte fluye, sin hacerle concepciones a ninguna moda, a ningún jurado, pues sencillamente fluye de la zona más hermosa y auténtica de cada cual, como una creación verdadera, esa que surge del alma.

Las mujeres, en una sociedad patriarcal como la cubana, suelen cargar sentimientos de culpa gratuitos, impuestos desde patrones machistas, por no “encajar” en definitiva, pensando que pudieron hacerlo mejor o de manera diferente. Es parte de las

relaciones de dominación. El *Camino Brillante*, en este sentido, ¿ofrece alternativas?

Ninguna experiencia de la vida es un error, según nuestras enseñanzas, ni una mancha o una ocasión para ser culpadas por algo, sino que toda vivencia es una oportunidad de crecimiento. No hay error, pues en cada momento actuamos como mejor sabemos hacerlo en esa circunstancia, con las herramientas que tenemos a nuestro alcance. Lo mejor que podemos hacer es perfecto, para otros puede parecer erróneo, pero sencillamente vamos viviendo una experiencia de crecimiento, cumpliendo un aprendizaje. Entonces, cuando una mujer mira hacia atrás y descubre que ninguna faceta de su vida ha sido un fracaso o cosas por el estilo, a continuación se eliminan fácilmente los sentimientos negativos, y la mujer se libera de muchos estigmas que en la historia han sido cadenas dolorosas. Esa vibración liberadora viene de lo profundo, es muy sana, y para mí lo fue así. Mi experiencia en la práctica de la *Ascensión de los Ishayas* resultó muy purificadora, y esa fue una de las primeras cosas que me apasionó. También me apasiono descubrir que todo es perfecto, porque nada en tu vida es un hecho fortuito, sino que todo ocurre de una manera divinamente orquestada. Dejamos de luchar con el ego, al descubrir que una ha sido siempre como su marioneta, porque el ego nos manipula. Y cuando una es capaz de ser un testigo, y observar al ego, desde la paz, desde el silencio interior, para quitarle su máscara y ponerla a un lado, entonces una se libera automáticamente.



afiladores

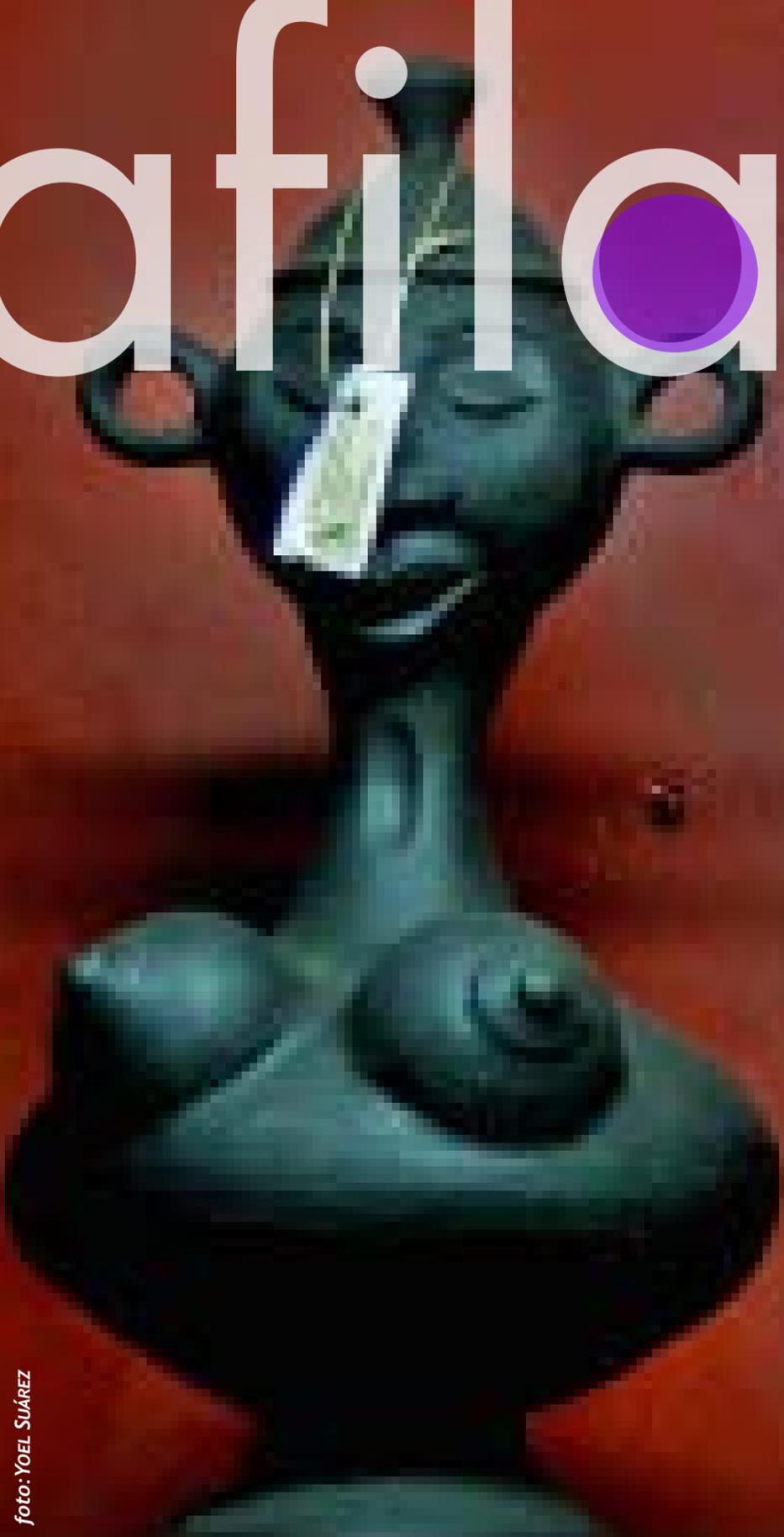
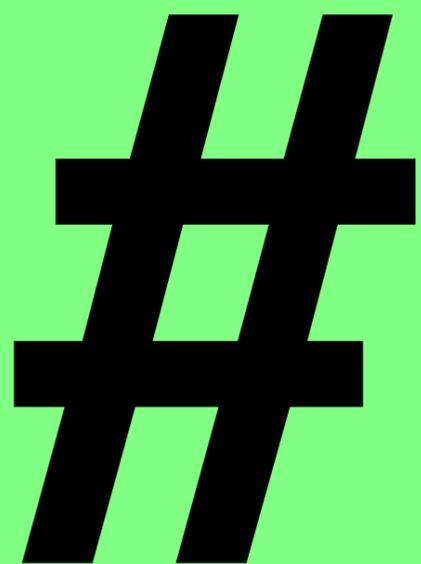


foto: YOEL SUÁREZ

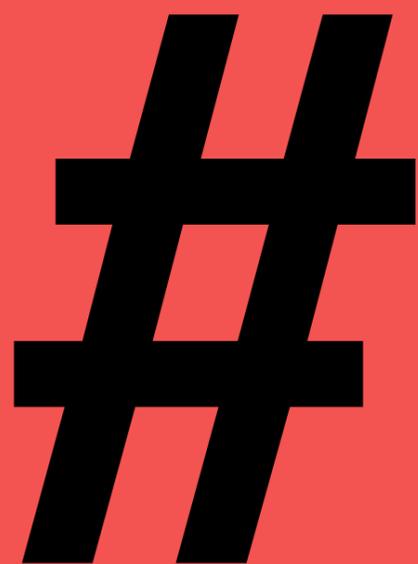


CUBA, MUJERES, DEPRESIÓN

Según un informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) dado a conocer en Ginebra en febrero de este año, Cuba es el segundo país de Latinoamérica con mayores niveles de depresión (la padecen unos 605,879 cubanos, para un 5,5%), sólo por debajo de Brasil (5,8%). La depresión a nivel mundial es 1,5 veces más común entre las mujeres que en los hombres, teniendo gran impacto en edades avanzadas: entre 55 y 74 años, **afecta por encima del 7,5% a las mujeres y al 5,5% de los hombres.** Con el título “Depresión y otros trastornos mentales comunes”, este documento se divulgó como preámbulo al Día Mundial de la Salud, a celebrarse el 7 de abril y que estará dedicado precisamente a la depresión. Del estudio global se hicieron eco algunos medios oficiales cubanos, pero, como suele ocurrir, omitieron los récords nacionales: así fue cómo lo reflejó, por ejemplo, el sitio Infomed de la Red de Salud de Cuba. Se estima que en el planeta existen 322 millones de personas que padecen depresión, lo que representa un 4,4% de la población mundial, esto es un 18% más que las cifras registradas en 2005. Se asegura, por otro lado, que la depresión “es una de las principales causas de discapacidad en el mundo” y que las pérdidas económicas que provoca exceden el billón de dólares cada año, producto de la apatía y la falta de energía que genera en sus víctimas. Respecto a la depresión en Latinoamérica, Paraguay ocupa el tercer lugar con 5,2%, le siguen Chile, 5%; Perú, 4,8%; **mientras Argentina, Colombia, Costa Rica y República Dominicana muestran 4,7%. Detrás se ubican Ecuador, 4,6%; Bolivia, El Salvador y Panamá, 4,4%; México, Nicaragua, Venezuela y Honduras, 4,2%; y Guatemala con el 3,7%.** Igual que en el caso de la depresión, a nivel mundial la ansiedad es más común entre las mujeres, con un 4,6%, frente al 2,6%

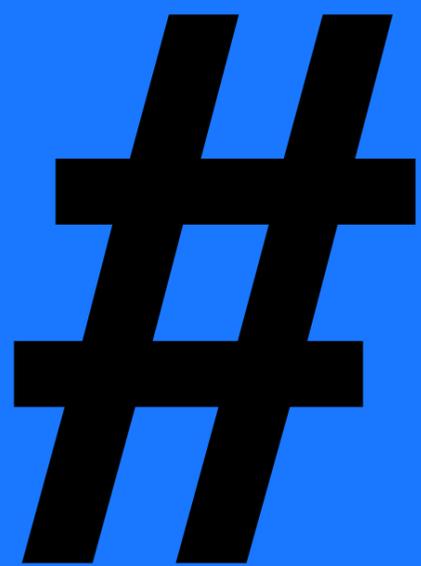
de los hombres. Otro dato alarmante la asocia con los suicidios de 800.000 personas al año (cerca de 2.191 cada día), una “cifra bastante horrorosa”, dijo el doctor Dan Chisholm, del Departamento de Salud Mental y Abuso de Sustancias de la OMS, en una conferencia de prensa. El suicidio “es más común en hombres en países de altos ingresos pero más común entre mujeres en países de bajos y medianos ingresos”, concluyó.





SIMPOSIO INTERNACIONAL BERTA CÁCERES

La violencia de género, la prostitución, el turismo sexual y la trata de personas fueron temáticas del “Segundo Simposio Internacional Berta Cáceres *in memoriam*” que se celebró en el marco de la jornada por la no violencia hacia las mujeres y las niñas, desde el 23 y hasta este 25 de enero en el Centro de Convenciones La Pradera, en La Habana. En el marco de este evento se transmitió el programa televisivo *Mesa redonda*, el 24 de enero, con el tema “Violencia de género, prostitución, y trata de personas: un debate necesario”. Los invitados al espacio, siguiendo una costumbre de silenciamiento, eludieron brindar cifras del problema en la Cuba actual o cuestionar al Estado, aunque adoptaron posturas muy diferentes respecto a la situación internacional y a épocas anteriores a la revolución. “He leído que eran más de 100 mil las mujeres que eran víctimas de la explotación sexual antes de 1959. Además, tenemos programas de protección a la infancia y a la mujer y además existen los mecanismos de participación para el beneficio de la sociedad”, declaró Mariela Castro Espín, hija del presidente y directora del Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX). Sin embargo, tal secretismo no se corresponde con la necesidad de aumentar la percepción de riesgo de la población, algo que reconoció el Teniente Coronel de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR), Yoandrys González García: “Se ha identificado la baja percepción de riesgo que existe, de ahí que hay que incrementar la orientación en la familia y la comunidad”. Representando al gobierno nicaragüense, Marcia Ramírez Mercado, Ministra de Familia, Adolescencia y Niñez, defendió que “tenemos el país con mayor seguridad de Latinoamérica”, donde “el que explota es el considerado condenado o perseguido, es decir, el que lucra contra los derechos de otra persona”, así que “no penaliza ni criminaliza a los niños y las mujeres”. Este homenaje a Berta Cáceres, lideresa hondureña, defensora de los derechos humanos y cuyo asesinato aún estremece nuestra región, acercó a los cubanos un meritorio ejemplo de la sociedad civil y las mujeres situadas al frente de las demandas sociales.



WENDY GUERRA: “¿POR QUÉ NO HAY UN MOVIMIENTO FEMINISTA EN CUBA?”

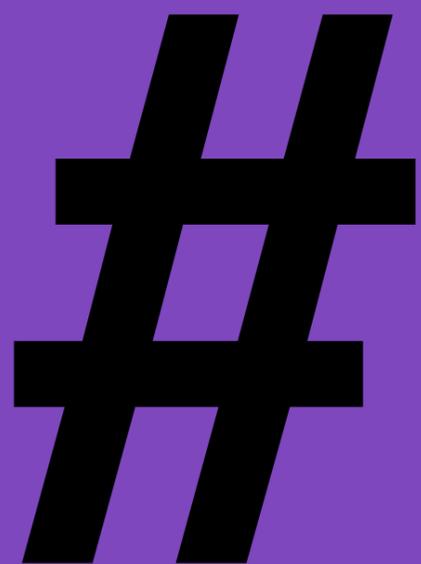
La novelista Wendy Guerra se hace esta importante pregunta en el artículo “La liberación de la mujer en Cuba”, publicado en *El País*. Empieza recordando cuántos trabajos pasó su madre para criarla: “Mi madre decía que la liberación de la mujer no era una consigna, sino tener una lavadora eléctrica, una lata de conservas para darle una puñalada y sacar urgente de ella un plato de comida caliente tras sus largas jornadas en la emisora donde trabajaba. [...] Las presiones ideológicas, las medidas de seguridad, las multitudes la ponían muy nerviosa. ¿Al llegar a casa qué le esperaba? Una niña, nada o muy poco para cocinar y un montón de ropa por lavar, loza por fregar a mano sin apenas detergente”. Wendy, una de las más exitosas escritoras de Cuba, invita a los lectores a revisar junto con ella el cuadro del “poder revolucionario”, y detecta el machismo generalizado en una sociedad autoritaria: “Si cierras los ojos, si tratas de recordar la jefatura política cubana ubicada en la Plaza de la Revolución, observarás, en su mayoría, hombres vestidos de verde olivo debajo del monumento a José Martí pasando revista a un desfile militar, mayoritariamente compuesto por viriles soldados”. No obstante, sus preguntas, que se desprenden de una rápida revisión del tema de la equidad en la sociedad cubana, son su más profundo calado de la situación que va del pasado al presente: “¿Por qué en el mundo socialista nunca hubo presidentas? ¿Podría el mundo pronunciar el nombre de alguna ministra cubana? ¿Reconocerían una heroína tan fácilmente como a los famosos líderes revolucionarios? ¿Por qué no hay un movimiento feminista en Cuba? ¿Es acaso el feminismo contrario a los preceptos revolucionarios, marxistas, socialistas?” Y, como la mejor muestra política del problema, alude sin mencionarlas a las Damas de Blanco y describe el clima de intolerancia y represalias que rodea a estas mujeres opositoras durante sus pacíficas marchas: “Hoy es frecuente ver enfrentamientos entre mujeres

y policías, no podemos hacernos los ciegos, esto ocurre aquí en plena calle y a la luz del día. Ellas quieren marchar; ellos impiden la marcha por ciertas zonas de la ciudad”. El “marxismo leninismo”, Wendy lo rebautiza como “machismo leninismo”, y en busca de respuestas a la duda de si estará desatándose en estos tiempos una “nueva liberación de la mujer”, cierra su escrito con una última pregunta indicadora de ese miedo y ese estrecho margen a la libertad de expresión en que puede pronunciarse una mujer cubana, incluso como ella, con un amplio reconocimiento internacional: “¿Me ocurrirá algo por escribir y enviar este texto a *El País*?”



TANIA BRUGUERA ¿PRESI- DENTA?

Lo lejos que puede estar la sociedad cubana de que una mujer llegue a la presidencia, mucho menos una artista, o lo casi impensable que resulta para cualquier ciudadano en la isla optar de manera independiente a este cargo, quedó puesto en evidencia por la artista cubana Tania Bruguera en un supuesto video de postulación electoral. Porque resulta absurdo, sólo puede parecer cierto como obra de arte. La artista hizo público su performance en la cumbre de *Creative Time* celebrada en Washington, Estados Unidos. En su anuncio político, de naturaleza simbólica —¿porque una carrera democrática no es inviable dentro de la estructura de gobierno nacional?—, en vez de hacer el llamado a votar por ella, por eso, insta a todos los cubanos a ir en busca del derecho a intentar lo mismo, o sea, postularse como candidatos para las elecciones de 2018 (en este año Raúl Castro ha fijado el fin de su mandato y se prevén otros cambios en la Ley Electoral cubana). Bruguera explicó en un artículo del diario *The New York Times* que, más que una campaña política, su video es un performance artístico, lo que define como *artivismo*. No obstante, lo considera una “real declaración de intenciones”. “La gente debería ser capaz de tener esta fantasía de otro sistema político”, dijo en una entrevista, agregando que su propuesta era “una forma de crear un nuevo imaginario político”. Tania Bruguera (La Habana, 1968), con un amplio reconocimiento internacional, aboga por un “arte político” que lleve al artista a involucrarse en las consecuencias sociales de sus propuestas. Según la enciclopedia Wikipedia, en marzo de 2016 ella “inauguró INSTAR (Instituto de Artivismo Hannah Arendt) con una lectura colectiva del libro de Arendt, *Los Orígenes del Totalitarismo*”, la misión del instituto “es crear una plataforma institucional en la cual los cubanos puedan informarse sobre sus derechos civiles, promuevan discusiones críticas e informadas y formen parte de un espacio alternativo donde personas con diferentes posiciones políticas puedan trabajar juntas para construir un ambiente democrático”.



ATWOOD EN CUBA

La escritora canadiense Margaret Eleanor Atwood (Ottawa, 1939), es un referente del feminismo desde los años 60 y 70, además de ecologista y defensora de los derechos humanos. Gracias a novelas como *La mujer comestible* (1969) o *El cuento de la criada* (1985), es reconocida como una de las grandes escritoras de los siglos XX y XXI, y representante de la literatura feminista. Atwood viajó a Cuba para asistir a la Feria Internacional del Libro de La Habana, dedicada a su país, y presentar tres libros publicados por editoriales cubanas: *El quetzal resplandeciente y otros relatos* y *Desde el invierno* (23 cuentos canadienses recopilados por ella y su esposo), además de su *Antología poética*. En Internet causó polémica su expectativa sobre esta visita, tras declarar que quería saber qué opinaban los cubanos de Trump. Bárbara Maseda, en el artículo “Margaret Atwood en Cuba: *Quiero saber qué piensan los cubanos de Trump*”, publicado en *Havana Times*, cuestiona además que “la canadiense no parece haber leído una amplia variedad de literatura cubana. Los autores que vienen primero a su mente parecen sacados de una lista aprobada oficialmente: *Carpentier, por supuesto. Martí. Miguel Barnet. Nancy Morejón, Pablo Armando, Abel Prieto*. Es una serie que excluye personajes y comunidades marginales esenciales, la cotidianidad y la vulgaridad del realismo sucio, las complejidades de la vida en Cuba, la irreverencia de autores menos complacientes. Es también una serie que incluye al actual ministro de Cultura y al presidente de la Uneac”. En el sitio web de *Havana Times*, un lector identificado como “jorgealejandro1” comentó: “Lo más triste del caso es que se conoce a esta señora como una activista por los derechos humanos, y como miembro de Amnistía Internacional, pero, evidentemente, no le interesa cortar la muchísima tela que, en este sentido, podría cortar en Cuba. Le interesa lo que los cubanos piensan de Trump (cuando ni siquiera es ella estadounidense)”.



*Soy el corazón de una mujer asesinada
que cogió el camino equivocado a su casa
que fue estrangulada en un solar vacío y no enterrada
que fue baleada con cuidado debajo de un árbol
que fue mutilada por un cuchillo afilado.*

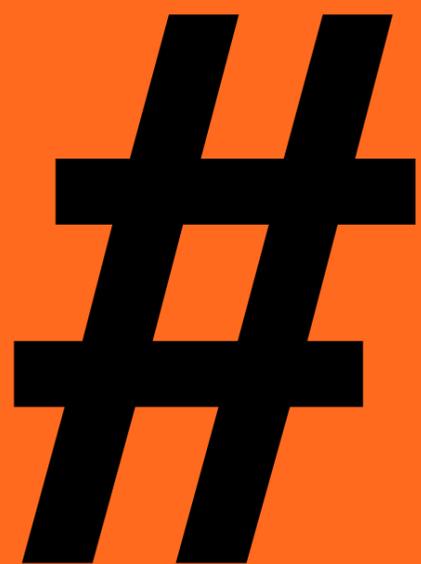
Somos muchos.

[...]

*No quiero venganza, no quiero expiación,
solo quiero preguntarle a alguien
cómo me perdí,
cómo me perdí.*

MARGARET ATWOOD

“Canto de la lechuza” (fragmento)



ALAS TENSAS EN MÉXICO Y PERÚ

Ileana Álvarez, directora de la revista *Alas Tensas*, ha sido seleccionada por el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir A. C., con sede en la ciudad de México, para recibir un curso de formación en la Escuela Regional de Liderazgos de Mujeres por la Justicia de Género, entre los días 17 y el 30 de abril de 2017. El proyecto educativo busca formar a mujeres en temas de poder y subjetividad, plan de vida, violencia, derechos humanos, economía, interculturalidad y negociación desde una perspectiva de género. La oportunidad consiste en un reconocimiento a la publicación *Alas Tensas* y debe contribuir a su desarrollo. Además, tanto Ileana como otros realizadores de la revista y colaboradores, han sido invitados al Congreso de Latin American Studies Association (LASA) con sede en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), en la ciudad de Lima, del 28 de abril al 1 de mayo. El Congreso resaltaré el tema del “Diálogo de Saberes”, con el que se pretende abarcar “un amplio espectro de diálogos que se mueven más allá de las tradicionales separaciones disciplinarias y de los convencionales productores de conocimiento, y que están en el corazón de los estudios latinoamericanos hoy”. En este evento se desarrollará el panel “Cuerpo, identidad y expresiones feministas en los discursos de las poetisas cubanas de la diáspora”, integrado por la propia Ileana, junto con Maylén Domínguez, Vivian Dulce Vila, Francis Sánchez y Armando Chávez. Del resumen de dicho panel: “Las poetisas cubanas de la diáspora han desarrollado discursos legitimadores de género que replican al paradigma unívoco proveniente del imaginario patrocéntrico insular”, y asimismo “el análisis de dicho *corpus* poético, extraordinariamente diverso, resulta un reto para los estudios del feminismo postcolonial y repercute en materia identitaria dentro del espacio caribeño, y por extensión también en el espacio latinoamericano”.

#NiUnaMenos

autores

ANABEL MITJANS ALAYÓN (LOGBONA OLUKONEE). Profesora de Historia de Cuba en la Universidad Agraria de La Habana.

ARSENIO J. ROSALES MORALES (Baire, Granma, Cuba, 1942). Especialista de II Grado en Psiquiatría y profesor consultante. Ha publicado poesía, cuentos, novelas y ensayos en Cuba y otros países. Autor de los libros: *Los cuervos en los mástiles* y *La coronela y los cadalsos* (novela), y *Sobriedad y altivez: La condición humana de Zenea* (ensayo). Premio al mérito literario “José Joaquín Palma” 2016. Pertenece a la Uneac.

ILEANA ÁLVAREZ (Ciego de Ávila, Cuba, 1966). Poeta, ensayista, investigadora. Graduada de Filología (1989). Máster en Cultura Latinoamericana. Tiene publicados unos veinte libros en los géneros de poesía y ensayo. Autora de *Profanación de una intimidad* (estudios de género). Ha realizado las selecciones *Cuarto creciente. Poesía femenina avileña* (2000), y *Catedral sumergida. Poesía cubana contemporánea escrita por mujeres* (Ed. Letras Cubanas, 2014). Pertenece a *Latin American Studies Association* (LASA).

IRELA CASAÑAS (Santiago de Cuba, 1980). Poeta y ensayista. Graduada de Sociología por la Universidad de Oriente. Ha publicado los libros: *Manual del triunfo* (Ed. Holguín, 2006), *Testimonio del margen* (Ed. La Luz, 2011), *Sociología y Literatura: dos caminos para conocer la irreverencia* (Black Diamond Editions, 2013), *La enfermedad del bronce* (Ed. La Luz, Holguín, 2015). Su obra aparece en varias antologías en Cuba y otros países.

IYAMIRA HERNÁNDEZ PITA (La Habana, Cuba, 1971). Socióloga. Oficial de investigación Docente del Centro Integral de Salud Mental de Playa. Autora de *Violencia de género. Una mirada desde la sociología* (Editorial Científico Técnica, La Habana, 2014).

MARVELIS MARRERO (Santa Clara, Cuba, 1981). Narradora. Obtuvo 3er premio en concurso literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento Corto, Colombia; los premios de cuento

El mar y la Montaña, y el Celestino, todos en 2008. Tiene publicados los libros de narrativa *Palabras, modos y rutinas* (Ed. La Luz, 2008), *Mientras Tracy Chapman canta* (Ed. Sed de Belleza, 2009), *Adónde fueron los reyes* (Ed. Cauce, 2010), *El cauce de las canicas* (Ed. Letras Cubanas, 2013).

MIGDALIA CIDRE PAZ (Ciego de Ávila, Cuba, 1958). Máster en Pedagogía. Investigadora y profesora del Centro de Superación para la Cultura de Ciego de Ávila.

MIRTA YÁÑEZ (La Habana, Cuba, 1947). Narradora, poetisa y ensayista. Ha obtenido en cuatro ocasiones el premio de la crítica: 1988, por la colección de cuentos *El diablo son las cosas*, Ed. Letras Cubanas; 1990, por el ensayo *La narrativa del romanticismo en Latinoamérica*, Ed. Letras Cubanas; 2005, por el cuaderno de relatos *Falsos documentos*, Ed. Unión; 2010, por la novela *Sangra por la herida*, Ed. Unión, con que también obtuvo el Premio de la Academia Cubana de la Lengua.

ZAIDA CAPOTE (La Habana, Cuba, 1967). Ensayista y crítica literaria. Integró la Colección Pinos Nuevos con *Tres ensayos ajenos* (1994), y compiló junto con Susana Montero *Con el lente oblicuo. Aproximaciones cubanas a los estudios de género* (1999). Su libro *Contra el silencio. Otra lectura de la obra de Dulce María Loynaz* (Ed. Letras Cubanas, 2005), obtuvo el premio de Ensayo Alejo Carpentier y el Premio de la Crítica. En 2008 publicó *La nación íntima*.



*Hay en ti la
fatiga de un ala
mucho tiempo
tensa.*
D. M. LOYNAZ

